

Tea 1-119-12, C

[LAVIANO, Manuel Fernin]

los hijo de Gracia Ramirez
o la Restauracion de Madrid.

Dama 4 edos.

Edo 1º [26]h

Edo 2º [30]h.

Edo 3º [25]h.

Edo 4º [27]h.

Leg.^o 3.^o de la H. = al n.^o 46.

Las hijas de Gracian Ramirez
ó la

Restauracion de Madrid.

Tea 1-119-12, c

Acto 5.^o

3.^o de
3.^o de

Personas

2

Tracian Ramirez

Honor

Elbira

Ybrahim.

Miatar

Fernando de Lujan

Dixos.

Seis nobles Madruenos

tres Monos.

Una esclaba.

Cuatno Sabradoxos.

Mupicos

Maylamin

Esclavos = Aclavas.

Guard.

Guexreno Madruenos

Guadrenos. Monos.

La Pena es en Madrid en el Palacio de Ybrahim
y en un Subterraneo extramuros.

Emp.^{am} 5.^a Cosa 2 Con. Acto 1.^o
parras

2.^a Fzga

Salon gotico en el Palacio de Ybrahim.

Scena 1.^a

Duxo, dos moros, armados de Sango.

Dux. Senores, por Dios, por nuestra Sta
de Antioquia, que me digan para
que me traen aqui. ¿Es para cosa
que le este mal ami pobre per-
cero? Nada: no me responden:
¿Si no entenderan el Cristiano?

Ay! si yo estubiera muerto, que
picardias les habia de decir!

Voy a probar: { Acercandose a uno
de los Moros
¿Que buena
figura harian ahorcado, ca-
marada!

3

{ El Mono dice por letras que
no entiende a Yidro

No me entienden; cuanto meale-
gro! Piribones, canallas perros,
ay! como yo os pille un día jun-
to al Castillo de Rubas, y ten-
ga quien me ayude, y os haya
perdido el miedo, ¡ que tales os he
de poner las cortillas!

{ El Mono manda callar
a Yidro amenazándole

Si, Si Señor... Si no chistaré.

(chapiro! ellos no sabrán hablar,
pero saben hacer callar bien
pronto. ^{ya} ~~W~~ Escena 2^a

Rofana o Elvira. fin

Profana hace cosas a los Moros de
que se Retiran y obedecen

Do. (Oiga! ¿esta Mora es la que quie-
re hablarme? Vaya, del mal
el menor)

Prof. Cristiano, ¿quien es esa bellaca
que ayer ha conducido Ybra-
him a este Alcazar?

Do. Es Leonor, hija de Gracian
Ramirez, dueño del Castillo
inmediato a Puebas, y de mi
persona.

Prof. Dime, ¿como ha podido esa
muger atraer el amor de Ybra-
him? ¿Cuando le ha visto? ¿Que
medios ha puesto en practica

4
para inspirarle tan violenta pa-
sion?

Ynd. Que decis! i El Alcalde de
Madrid esta prendado dela hija
de mi Señor?

Prof. Podras negarme que ha lar-
go tiempo suspira por ella?

Ynd. Lo Señora, no negaré sino
aquello que vos mandeis: pero
ami me parece...

Prof. Que? habla.

Ynd. Que si Abraham le ha ena-
morado de Señor, habra sido
forzosamente sin que ella haya
hecho diligencias para conse-

guíalo.

Roj. Pretendes engañarme?

Dña. Yo, no Señora, y si vos queréis, díxelo que ella le ha ido a sacar de sus casillas, pero como Leonor tenía tiempo há un amante, y desde que el pobre desapareció no la hemos visto alegrar la cara, creía yo...

Roj. ¿Leonor ha tenido ya otros amores?

Dña. ¡friolera es lo que ella quería a su Fernando de Lujan! Mu-
chísimo, y ya iban a casarse,
cuando yo no sé que fechorías

5
hizo el tal fernandillo que tubo
que escudarse hacia á Asturias
y nunca mas le hemos vuelto
a ver. Hace mas de un año
que se ignora su paradero, y en
todo este tiempo no ha tenido
mi Señora un dia de gusto;
con que ya veis....

Ref. Luego tu imaginas que Se-
ñor desechará la mano de
Ybrahni.^a

Yd. Y desechará al mismo Ma-
homa, que viniere de los in-
fiernos de donde esta...
á ofrecerle sus homenajes.

Rof. Pero su padre Acaso...
Dno. Quien? Gracian Ramirez?

Si el supiera que su hija era
capaz de enamorarse de un
Moro, la menor tasada era
la onza. ; Pues si Ybrahimi
no asalta de sopetón al cas-
tillo de mi amo, se hubiera
apoderado tan aínas de él?

Vn diantre: pero ya se vé,
fiados en la paz, estábamos
tan descuidados, que pudie-
ron entrarre como Pedro en
su Casa; Bien que mi Señor
se tiene merecido este descala-

bro. Véreis si digo bien: Como
es tan devoto de Nuestra Señora
de Antioquia... No quisiera
enfadarme hablando...

Ros. Pongue, no temas.

Des. Pues digo que Gracian
Ramirez se halló no ha mucho
en una cueba orilla del ca-
mino de Balnegral, en aquel
Atochar, una imagen de la Ma-
dre del Salvador, que nosotros
conocemos con el título de Na-
Sta de Antioquia; y se le me-
tió en la cabeza el pensami-
ento de fabricarla una her-
mita en el mismo parase.

Ya iba la obra en muy buena
estado, cuando ayer por mu-
ltas culpas quiso Dios que
se le antojase a Ybrahin
Alencarse a Reconocela en per-
sona. Puso sobre manera
colerico, hecho en cara a los
trabajadores que construian
una fortaleza; ellos... ¿que
habian de decir? Respondieron
que no hacian mas que obede-
cer a Gracian Ramirez el
Señor. Apenas lo hubo oido,
manda conducir presos a este
Alcarr a los obreros. Nune

7
sus guardias, y sin mas ni mas,
se echan sobre nosotros; y ami
Señor, a su hija, a cuatro o seis
Madrileños principales quese
hallaron casualmente en el cas-
tillo, y ami el primero,
nos traen a latigaros a Ma-
drid. ¿todo por que? Por una
mafaderia de mi Amo; No
hubiera sido mas prudente
llevarse la imagen a su Casa
y venerarla alli a su sabor?
Y ayer quien le mandaba ha-
cer trabajar en la hermita a
los Albaniles, si sabe que siem-

pero en tal dia le sucede algun
Arar?

Ros Como^a

Ind. Si Señora: ayer hizo ve-
inte y dos años, que un Am-
go suyo le robó su muger

Ros La madre de Leonor?

Ind. Pues: me acuerdo como de
los palos que me dieron ayer.
Leonor aun no tenia un año,
y su madre estaba en cinta:
pobre Señora! En tal Hilde-
brando, un picaro a quien
ella habia dado calabazas,
estaba aguardando la tunda

8
ocasion de vengarse mas de
veinte meses hasta que le
vino pintiparada; y así, lu-
zo la suya. Se le buscó, pero
si ni vattro de él se pudo
hallar. Desde entonces siem-
pre ere dia ha sido Aleiago
para mi Señor; tal como
ayer, le descortillo un po-
bro andaluz; tal como ayer
se rindio Madrid, tal como
ayer desaparecio Fernando...
en fin, el año menos Ararao,
se nos rompio una tinaja
de vino en la bodega de mas

De cien años.

Prof. Necio!

Did. Pues, necio! Si vos supie-
rais lo que vale el vino, ya
me diriais si la perdida
era de sentir.

Prof. Y tú, estas seguro de que
aún conserva Leonor afecto
a Fernando?

Did. Así tubiera yo tan cierto
mi libertad. Yo cuando Dios
queria era Jaramero de este
Alcaraz; pero despues que los
Señores Moros nos hicieron el
honor de hospedarse en nu-

9
entras casa, tube que contem-
plarme con cundor las cuatro
matar que hay en el casti-
llo de Gracian: Pues no ha-
bia tarde o mañana que al
bajar Leonor no me pregun-
tase gimiendo: ¿Dónde... ahí...
ahí... has sabido algo de fer-
nando? Y yo la decia gi-
miendo tambien No Señora:
y ella replicaba marchan-
dose: ¡Eso se acaba. Se per-
di. Ay! era un dolor, Leo-
ra: ved en lo que me fundo.
Prof. Bien, basta, quedo contenta

de ti. Si te necesito, guerra
servirme? i podre encargarte
algun negocio importante?

Yid. Si es cosa de jardineria, descui-
dad, que sé mi obligacion.

Prof. No podre fiarte un men-
saje?

Yid. Si Señora, y si es ^{para} fuera de
Madrid, mucho mejor.

Prof. Yo te llamaré si es preciso.
Guarda me anillo en señal
de mi estimacion Adiós

Yid. ¡Oh bizard ~~mo~~ mora! Dios
te dé mas lujos, que mosqui-
tos hay en un jardín en

Verano

Ramon Yzga¹⁰

Roj. Retirate ya.

Ysd. Lo hare con el deber

acatamiento

(contenia acia tras

Roj. Oyes, aguarda.

Ys. Que mandais?

Roj. Es muy bella Leonor?

Ys. Viene a ser... i Como es una
gracia; Señora?

Roj. Me llamo Rosana.

Ysd. Pues yo ^{hablando} difera a fuer de far-
dinero, que Leonor es una ro-
sa abierta de ayer, y Rosana
un Capullo que empieza a
desplegar sus ojas esta mañana.

Ros. Dices bien: Aun por eso Ybra-
him me derdena por Leonor.

Ynd. A vos Señora? Es un bruto
que no sabe lo que le persca;
pero tiene el capullo en su
casa, y la rosa no, y no hay
flor mas bella que la del ti-
erto ajeno. Adios, Señora. Vase

Escena 2.^a

Rojana, luego Ybrahim.

Ros. Guiza tiene Vaxon: Acaso el
verme continuamente y la cea-
tera de mi amor, han hecho
que Ybrahim me olvide. El
llega, la Vabia vuelle a

apoderarse de mí.

11

{ Hace que se va: Ibrahim
sale y la detiene.

~~Y~~ Detente, Rosana.

Doña

Ros. Nada tengo que oírte

Ybr. Mi última Resolución.

Ros. La sé, me abandonas, me
sacrificas alma Cristiana.

Ybr. El cielo lo ha querido así.

Ros. El cielo! tu perfidia

Ybr. El amor.

Ros. ¿El que me juraste? Cuan-
do fiado en tus palabras, me
envió mi padre desde Gades
aquí al mismo tiempo que

el se hizo ala vela llamado
por el Califa a Damasco, res-
ponde, que fue, que fue lo
que me prometiste?

Yb. Y por que tu si me amabas
entonces no me diste la
mano? Por que difeniste
mi enlace que amaba
yo, bap el pretexto frivolo
de aguardar el Regreso de
tu padre Aliatar? Por que
quisiste gozarte en mi ven-
dimiento, por que te deli-
taban mis suspiros, por que
tu amor solo vera el placer
del orgullo satisfecho: Y

12
sata! mal conocias a Abra-
hin. Si en tu patria Damasco,
el sero fuerte nose avergu-
enza de portarse al debil,
en los Armales donde el le-
veibi' sabe el hombre conser-
var su dignidad. Alli una
mirada muestra os honrra, y
sois felices si veis eni ceno
nuestro semblante. En fin, Ro-
jona, ya no es tiempo de
Reconvenciones; amo a Leonor,
y ha de ser mia. Lo no dibi-
do ni coraron, te le ofreci
y le desestimarte, si ahora
te le quito, quejase solo os

tu imprudencia. Con todo, que
vivos hay bajo mi mando
enfurecidos y opulentos que
Recibirán de rodillas tu ma-
no. Si tu...

Roj. Barta; no dispongas de mi
albedrío, no soy tu esclava.
Celebra tu himeneo a que pro-
tijen la violencia y el delito;
goza de tu dicha; pero advi-
erte, Ybrahim, que soy mu-
ger y ofendida, y acaro, aca-
so día llegará en que debo-
rada de rabiosa desespera-
cion y tardios arrepentimi-

13

entos, Recuerdes mi Agravio, y
conozcas á Rocana

Escena 3^a

Ybrahim, luego Leonor

Ybr. Vano furor! Locas amenaza-
zas que el tiempo y la dis-
tancia frustraran. Como! le-
onor! es verdad? tu me bus-
cas?

Leo. Si, te busco, Ybrahim, te bus-
co para saber la huerse
que me preparas, y cual de-
lito me ha hecho acreedora
al tratamiento que he experi-
mentado. ¿Por que en el seno

¿De la par violas la quiera
manion de mi padre?

Por que ambos hemos sid con
ducidos, cual vos del mar fie-
ro crimen, en medio de feroces

solados, sin permitirnos ni
am el desahogo dela quesa?

Ybr. tranquilizate, Señor. ni tu
has venido a este Alcazar co-
mo delincuente, ni debes te-
ner cosa alguna. De un so-

lo delito pudiera acusarte,
de haber ocultado anni opor
por tan largo tiempo los he-
chizos que enti Replandecen.
¿Por ventura te los dió la na-

19
tuviera para sepultarlos entre
las ruinas murallas de tu
Castillo, donde solo eran vistos
de personas indignas de tal
sueño?

Leon. En aquel Reino le libraba
toda mi Ambicion: alli han
corrido los dias que he tanto
felices: alli solamente lo po-
drán ser los que en adelan-
te me otorgue el cielo.

Ybr. No está la felicidad en los
lugares que habita el hom-
bre; dimana de los leyes hu-
manas que le rodean. Dime,
si te amosara la suerte a

una Isla desierta del mar
que tiene perpetuo yelo, acom-
pañada de un amante, de
un esposo adorado, i no serias
feliz alli a despecho de los
rigores de la naturaleza?

Leon. ¿Te parece que mi pecho
~~pudiera~~ abrirse al amor?

Yb. No habra un mortal que que-
da agitarle deliciosamente?

Leo. No, Moxo, no.

Ybr. Renuncias al mayor placer
de la vida?

Leon. He renunciado

Ybr. Oh delirio, o has amado

15
ya. De todos modos es fuerza
rebogar ese injusto decreto. Amor
que preside tu destino, te pre-
para el mas brillante: las an-
torchas de himeneo, luciran en
breve para ti.

Leo Para mi! Cielo! ¿Y cual es
poso?

Ybr. Será tu mano del unico que
la merece: De Ybrahim.

Leo. tu!

Ybr. Lo, Cristiana.

Leon. Lo soy, y bataba esto para
que no pensaras en formar
diseños imposibles de Realizar.
Dirije tus miras y tus afectos
amorosos a Popana: ella los

merce, y puede meniarlos;
yo no.

Ybr. Rosana aunque destinada
un tiempo a ocupar mi lecho,
no es mi esposa, ni lo sera;
ni aunque ahora lo fuere,
impediria mi gusto.

Leon. ¿Y piensas que la hija de
Gracian Ramirez ha de aba-
tirse a unir su suerte con un
enemigo de su patria y de
su Dios?

Yb. Vuestro enemigo que ha sa-
bid venceros, vale acaso mas,
que los valientes que ha escla-

vixado; y la diversidad de Religion que ha sido obstaculo para que tantas nobles jodas se uniesen a sus conquistadores, no debe serlo para nosotros.

Leon. Si otras indignas lipañolas no han reparado en hollar los vinculos mas respetables, Senor sabra distinguirse de ellas.

Ybr. Cederas ala necesidad que ellos cedieron.

Leon. Primeros morise.

Yb. Viviras y seras mia.

Leon. ¿Y quien eres tu para osar

pretender mi mano? Un bar-
baro, naid entre fieros tigres
que te enseñaron esa rabia
frenetica, que te lleva a
derramar sangre inocente;
un cobarde que busca con
ruines artificios y descargas
perfido su furor sobre los
incautos que se fiaron en tu
palabra; un vil que a mo-
do de saltador, atropella el
asilo de la Ancianidad y de la
flaqueza, que no hubiera ora
de mi mirar si le hubiera vi-
sto defendido; tal eres mons-

truo, si, tal eres. ¡Y yo he de
ser tuya!

17

(Espontani y Corp!)

Yb. Yo Aras. Ignoro cual sea ^{tu caso Dña}
entre vosotros el esplendor de ^{7º}
tu nacimiento, pero aunque
fueres hija del mismo Ro-
drigo, y yo solo un aborro
de las Arenas Libicas, este Afri-
cano es ahora dueño y arbitro
de tu suerte, y es superior ati.
En vano quieras tu derden a
comparaciones e insultos; ini-
tiles son, que al fin es forzoso
que yo sea obedecid. Cuanto
me permitio mi altanero epi-
rito hice para doblarte á mis

deicos, hablando no como Señor,
sino cual Amante; mas ya
resentido a los improperios,
me oírás en el lenguaje con-
veniente, aun conquistador.

Un medio tengo para ven-
derte, orgullosa Cristiana:
infeliz de ti si me obligas a
echar mano de él! Di...

pero tiembles si me desprecias.
Admites mis ofrecimientos?

Silencio

Responde

Leon. He respondido.

Ybr. Bien, soldados! ~~XX~~

Clamando

Leo. Derata la tienda a tu furor: no
la temo,

18
Yb. Verase pronto. Modos hay de
oprimir; y a veces la herida
mas dolorosa, no está en nues-
tro cuerpo.

{ Sale la Guardia de Ybrahim
y este les habla en secreto.

Lev. (Que pretende este tirano! *apl*
Socorredme Cielos, socorred ami
desventurado padre.)

Yb. Lo al punto. *corda.* *v la guarda*

Lev. Que intentas hacer?

Yb. Por ultima vez me digno ha-
cerle algunas Reflexiones sobre
tu estado; en mi poder te hallas,
de mi labio puede tu vida o tu
muerte; puedo elevarte ami lecho;

y puedo unirte al mar abati-
do de mis esclavos. Siendo tú
mi esposa, tendrían los cris-
tianos cerca de mí un apoyo
seguro; tú harías sus cade-
nas menos pesadas, y te gran-
gearías su reconocimiento co-
mo la madre de nuestra
mujeres. Pero las ventajas
que te ofrece esta unión, y
verás que tu bien y el de todos
los habitantes de esta provin-
cia, te la mandan imperiosa-
mente.

Leo. ¿Agora tirano, tu porfía es inu-
til. Yo te aborresco.

Lb. Me Aborreces! ya comprendo
la causa: tu amas: Oh furor!

tu amas sin duda. (Spontoni F.^o Rob.^o y
Juan Cuvas Conpa

Leon Si, aún amo. En el Sepulcro ^{nos con}
yace el primero, el único por ^{p. tuncos}
quien pudo suspirar mi pecho, ^{y Cristia}
mas a pesar de la muerte, el ^{nos Dña}
vínculo dulce que nos unió, no ^{arriva}
se ha roto aún, y el día que
tu barbañe me una a él, será
el único en que no me parez-
ca un monstruo.

Lb. Altanera mujer, era vana fir-
mera me enamora mas: tu
mereces ser mia; Ya es imposible

que yo retroceda en una empre-
sa en que has interesado mi
teron. Mas ya llegan mis gu-
ardias; venimos como venistes
ahora la prueba que te agu-
arda. ~~XX~~ Escena 4^a

Sacan los Guardias a Gracian
y a los nobles Madrilenos. Sho

Leon. Oh padre mio!

{ Corre a abrazarle y abra-
za la Detente.

Ybr. Detente.

Leon. Cruel!

Gra. Modera tu ternura, hija mia,
estás en presencia del hombre

quese complace en impedir el mas
leve desago aun infeli

Ybra. Gracian, y vosotros nobles Ma-
drileños, Dad: Por el derecho
mas firme, los españoles que un
tiempo formaban una Nación
independiente, son ahora nues-
tros esclavos.

Mad! Esclavos, no.

Gra. Esclavos! ¿Cuándo te vendi-
mos nuestra libertad? Quien
te ha dado el derecho sobre
nosotros?

Ybr. La guerra, la conquista: Yo
pude haceros descender ala
tumba, y os defe vivir

las d'das me debeis, más son.
Gra. Este oprobio merece quien
fia en barbaros feroces y femen-
tidos. ¿ Por qué no nos sepulta-
mos bajo los escombros de vue-
stras murallas, y muriendo
con gloria, vivida ^{pura} nuestra fama?
Pero dime, cuando sitiado Ma-
drid por vuestras armas y va-
lerosamente defendido por sus ha-
bitantes, vinisteis vosotros mis-
mos a ofrecernos una ventajosa
capitulacion en que se nos per-
mitia conservar nuestros tem-
plos y tribunales, rindiendoos el
tributo que pagabamos a Ro-

Drigo, dime; por que si erais
dueños de acabar con nosotros,
nos hicisteis tan glorioso par-
tid^o. Vuestras fueron las vi-
das de los invencibles combatientes
que rompiéron una y otra
vez vuestras innumerables ena-
dras^o. Vuestras fueron las vidas
de los que cagaron de cadáveres
Africanos los fosos que guarne-
cen estas murallas? Abre los
convenios que tú y los demás
Jefes signasteis entonces, y ellos
dirán si cedimos con gloria.
Ybr. Convenios! la necesidad los ha-
ce, y la fuerza los inutiliza.

Entre vosotros y yo no existe
ya otros convenios que el que
dicte mi cimitarra.

Gna. Oh baddon! o murgua!

Yb. Mas ya que hablas de las ce-
lebras capitulaciones, ¿como
las has observado tu? es pro-
hibian construir edificios fuer-
tes donde pudierais sublevaros,
y tu ocupas numerosos obreros
en la ereccion de una fosta-
leza mal disimulada con el
nombre y forma exterior de
Templo.

Gnac. Lo es un monumento de

mi piedad.

22

Lbr. Un Asilo de Conspiradores: Pien-
sas que ignora tus proyectos?
Que ha días que se reúnen en
tu Castillo los principales de
Madrid á tratar el modo de
exterminar á los hijos del gran
Profeta y que el principal
edificio debe ser nuestro pri-
mer punto de apoyo.

Ma. ¿Seria extraño cuanto dices,
cuando tu inhumanidad ó tu
perfidia acaban de dictar ese
horrible decreto por el cual se
nos veda el ejercicio de nra
Religion, se nos agraban los

tributos, y se nos pone en la al-
ternativa de elegir entre las
cadenas o la aportasia?

Ab. Asi se doma a los seducidos.

Grac. Asi se irrita a los cobardes.

Ab. Gracian! Dejemos lo futuro:

tú mismo has venido a con-
ferar que enciendes la llama
de la Rebelion; y este crimen
te hace merecedor de la muerte.

Leon. ¡ La muerte! que oigo! -

Ibrahim! -

Ab. ¿ La tiembles? ¿ Que es de tu
valor, cristiana? Si; tu pa-
re y eres madrileno ma-

Grac

Cana. 23

quinar nimir mi poder. Gracian es el caudillo de la conspiracion; Garcia de Vargas, los hermanos Lujanes, teodiselo y Alberico, los primeros Gefes. He aqui sus firmas halladas en vtro Castillo.

¿Se necesitan

*encuéntrase un pliego q
cuando despues*

mas pruebas? Pues bien, á pesar de eso mi Clemencia quiere perdonaros, y pone en manos de Gracian la suerte de todos los culpables. Señor no entrega la mano....

Grac. Levadme al suplicio.

Yb. Y todos los comprendidos en
esta lista Negarán el suelo con
vuestra sangre; antes que el día
finalice si Leonor no desarma
ni enso uniendo así en
las aras.

Leon. Ah! barbaño, ah monstruo!

Yb. Elise Leonor, Y vosotros sino
sois insensibles ala fuente de
vras eporas y de vuestros
hijos, esforzaos a persuadir
a esa insensata. O reputo o
es hoy mi epora, o perece-
reis. Cuarenta muertos desus
principales habitantes le.

lucutan mañana en Madrid. ^{Gna. Manri²⁴}
^{ner y Escal}
^{vas yagu}

Mad. Leonor, salvadnos, compadecios
de nosotros.

Leon. Oh desventurados! Que me
pedís?

Gna. Leonor, acuerdate de que
eres mi hija.

Leon. Ah! vos me mandais que
os liberte?

Gna. No, no; jurame percer
antes que dar la mano a
nuestro verdugo.

Mad. No escuchéis a su padre:

salvale a pesar suyo. ^(arrrodillase)

Leon. Dios mío, iluminadme;

que debo hacer?

Ybr. (Lo triunfo.)

Grac. Fernando vive y puede vengarnos. no le seas infiel

Leon. Vive Fernando! Infelices españoles, levantaos, yo no puedo ser de Ybrahni

Yb. Oh rabio! Ola Africanos?

Sale la Guardia

Madri. tú nos quitas la vida.

Yb. Si, y al punto. Llevad a la plaza a esos Cristianos y expunen en los tormentos mas honrosos. // Esclavas?

Leon. Ah padre mio!

{ Estanca y
les rodea la
Guardia

75
Grac. A la muerte voy: muéstrate digna
hija de Gracian Ramirez
Salen las esclavas

Yb. Conducid a esa cristiana a la
habitacion que la he designado.

Leon. Dejadme: (Las esclavas la rodean)
temerosos verdugos. (Alor moros)

Yb. Levade, perercean.

Mad.^a Leonor, piedad.

{ La guardia sale del teatro
con Gracian y Madrilenos

Leon. Mi padre al suplicio! Ybra-
hin: Acaba tambien con mi
Vida. (arrodillada)

Yrah. Dejame, voy á apresurar
la execucion.

Leon. Ybrahim, detente; yo prometo.

Ybr. Que prometes? Acaba.

Leon. (Oh! Fernando mio! perdona:)
Mi mano....

ah!

Al ir á dar la mano á Ybra-
him, este ^{se demora} acude á sortear
la y llegan tambien las
esclavas

Ybr. Socorredla, y quide la exe-
cucion suspendida. (ve)

Las esclavas llevan
á Leonor

fui del fin del acto.



38. ⁴Abrah. Deyame voy a aprehender
la exco[n]municado.

~~Leon~~ ⁴Abrah. Detente, yo prometo.

⁴Abrah. Que prometes?

Leon. (Oh! Fernando mio! perdona)

Mi mano.

ah!

Yo ir a dar la mano a Fern.
^{se desmaya}
huy, este estado a volver
la yslayan tambien la
violada.

⁴Abrah. Segundo, y quise la exco[n]municado.
tuyo. huy. (vuelve)

Elas esclavas lloran
a decir.

Fin del 1^o acto.

12000 82129

Leg. 3.º de la H. = al n.º 46.

La Restauracion de Madrid.

Tea 1-119-12₁₂

Acto 2.º

3er fe
.ap.

El Ayuntamiento de Madrid

1795

Almoadones / Acto 2º Emp.^a la D.^a y Esclavas²

Habitacion de Senor en el Palacio J.^{na} Martinez
de Ybrahni, ricamente adornada
Almoadones en la scena, pebeteros
vauos de flores. &c.

Escena 1.^a Don Ramon Fig.^a
Senor Esclavas

Senor estará sentada y sobexbiante
vestida: una esclava la pondrá
un velo magnifico: otras dos
de rodillas, la abrocharán unas
pulseras, otras esparcirán
flores por el suelo.

Sen. X Barta, de jad me, de jad me
por favor sola unos brebes

momentos.

(Vanse las esclavas)

En fin, voy a ser de Ybrahim,
de un Moro! Eterno Dios, tes-
tigo de mi angustia y de
mis combates! Os ofendo. ¿os
es acepta mi Resolución? ~~quien~~
Si escuchó la voz del afecto, ¿quien
mas culpable que yo?
Pero vos os dignaréis de elegir
a Elther para libentar al pue-
blo privilegiado, i podre espe-
rar que mi fatal himeneo
sea un efecto de vuestra sabia
providencia? Ay! entonces
los tormentos que sufro serian
menos dolorosos, pero veo que

3
en mi desesperada situacion ni
aun me resta ese alivio: Des-
dichada! ~~W~~

Sale una Melara

Cycl. Señora, Ibrahim se acerca
Leon. Ibrahim! Disimulemos el do-
lor si es posible.

Escena 2.^a

Ibrahim Leonor

Ibr. ~~W~~ En fin, adorada Cristiana,
he llevado mi generosidad mas
allá de lo prometido. No solo
he mandado que sean libres
los culpados en la Ediccion pro-
spectada sino todos los cautivos
que gemian en mi poder.

Ni aun he exceptuado un so-
ben llamado Plabio, condena-
do á morir en prisiones, to-
dos aplauden mi clemencia,
y bendicen á su libertadora,
solo tu padre que anda en
un silencio feroz, y jura
no abandonar este Alcazar
hasta que haya podido
echarte en cara un sacrifi-
cio tan heroico. Mas no
permitiré que su indiscre-
cion turbe tu sueño, si á los
demás Cristianos concedo ^{por} hoy
que te vean el ser exep-
tuado.

Leon. No temas, ya me resigné con
tu voluntad, y puedo escu-
char sin peligro sus recon-
venciones. No le priver de cre-
alivio al infeliz.

Yb. Será la última vez que te
vea.

Leon. Si, debe serlo.

Ybr. Todo está pronto ya para
la Augusta Ceremonia que
vā a labrar mi dicha y la
de tu pueblo.

Señor devota dolor

Adapta tu Coraxon a tu nue-
vo estado, y sé mi esposa
sin que deses de ser Cristiana.
Enfuga ese llanto que me

ofunde, Leonor.

Leor. Si te he prometido mi ma-
no, y mi pecho Reconoce
otro dueño, ¿no es justa mi
desesperacion?

Y. La promesa de ser mia in-
cluye la de olvidar á otro
amante. Leva alas alas
un Corazon dueño de sí, y
apague tu virtud las llamas
de mi fuego ya criminal.

Tu ley te ordena Amar solo
Ata uporo: obedecela.

Leor. Ybrahim, hablas de mi ley
cuando la quebranto. ¿Quién

9
Se vió en tan duro conflicto?
De dos extremos males elijo el
menor y me cuesta atraerme
la maldición de un padre, y
Renunciar aun amor corres-
pondido.

Martinez Vega

Ybr. Leonor?

Leon. Compadezco mi flaqueza:
yo no puedo vencerme: La
imagen de Fernando no se
aparta de mi pensamiento:
Aqui la tengo indeleblemente
grabada; solo el tiempo conse-
guirá borrarla, y no me atre-
vo á esperarle.

Yb. Cesa ya, que ofendes á mi

tiempo tu nombre y mi Amor
Celoso de las lagrimas que
derramas: La nueva Casaca
que emprendes hoy, está sena-
lada por el deber, tus mismos
compatriotas te instan a en-
trar en ella, y en ti fundan
sus esperanzas: no las deses-
frustradas, y aprende a ven-
certe.

Leo. Oh! no: mientras no ten-
ga ~~Ato~~ Corazon, sera impo-
sible.

Escena 3a
Vna Melaba: Dios

Esc. ~~II~~ Señor, Alitar acaba de lle-

gar a Palacio.

20/07/20
No. 7. Dña 6

Yb. ¿Matar? ¡el padre de Ro-
jana!

Ecl. Ya está en la habitación
de su hija, y dice que desea
a abrazaros.

Ybr. Al punto voy.

(La esclava)

La llegada me es poco agra-
dable, pero no impedirá el
cumplimiento de mis deseos.

Adios, bella Leonor; en breve
tomaré tus ojos para condu-
cirte a hacer el juramento
de mi felicidad.

Escena 4.
Leonor sola.

Leon. Con que en fin, soy traidora
ami amante? i Con que no
hay remedio? Ya lucen las
antorchas de nuestro futuro
luminoso, y ya me esperan
en los altares.

{ cara del pecho
un retrato

Oh, tu, cara y terrible ima-
gen de mi primer amor,
martirio de mi alma sin
el que no puedo vivir; perdo-
name el sacrilegio enlaze a
que he podido acceder. //

{ Fernand aparece en la
puerta del foro

permite un yugo cruel, ingru-

7
to por la necesidad: hay más
mortales congojas me pre-
dicen que no le soportaré
largo tiempo. oh fernand
mío! perdóname.

Escena 5.^a

Fernando Leonor

Fer. // Famas.

Leon. ¿Que vos escuchó! El es.

oh mi fernando! (corr. a abraz^e)

Fer. ¿Que vas a hacer, perfura?

te atrebes a llamarme tuyo
cuando mi libertad te acusa

del mas enorme delito? Da-

me ese retrato, que ya no

es digna de poseer (selo queta)

¿Que es de la fe que me ju-
raste?

Lee Oh momento de duda
y de horror! Fernando,
tu me crees infiel?

Fer. Atreberte a negarlo si te
es posible.

Leon. Si yo te adoro.

Fer. ¿Que extremo de falsedad!

Me amas y corres a dar
~~tu~~ ~~or~~ ~~iano~~... a quien? aun
Moro.

Leo. Fernando, yo creia que
el motivo del horroroso sa-
crificio que voy a hacer
podiera haberme disculpado
en parte contigo: hasta

4
el día de hoy te he creído mu-
erto, y sin embargo, ni un
solo punto has estado au-
sente de mi memoria; mi
padre, testigo de mis conti-
nuas lágrimas pudiera de-
cirte si ha flaqueado mi
amor.

Jer. Si de él he sabido que has
sido constante mientras no
has sufrido una prueba.
¡Admirable virtud! Que im-
porta que hasta hoy me ha-
yais ido fel, si hoy me ven-
des.

Leon Y si ayer te amaba, es caei-

de que hoy ya te olvide?
Fer. Y de que me sirve tu amor,
si me abandonas?

Leo. ¡Que pudiera hacer en
tan dura extremidad?

Fer. Morir.

Leo. Pues bien, aun es tiempo: aca-
ba con tu vida, o dame un
alero, y yo misma me in-
molare á tus ojos.

Fer. Si, y con esa intencion he
venido á buscarte: si, es for-
zoso que mueras: toma en
juicio

Leo. Recibe mi Accion de
gracias por este (Le toma
ultimo don de tu mano, y co-

9
noa ala que eligiste para
esposa.

{ Va á herirse, y fernando la
Detiene y la abraza

Fer. No, Detente: ya estas justi-
ficada; mi Leonor es digna
de mi.

Leor. oh placer inefable! Luego ya
no dudas de mi fúerza?

Fer. No, amada mia, perdona-
me el habermme valido de una
prueba para desengañarme

Leor. Amame, y tod lo perdono.

Mas dime, ¿ como te hallas en
este Alcarar cuando te creia
muerto? Como tus parientes
no han tenido noticia de

tu cautiverio.²

Jer. Después que provocado por
aquel Candillo Sarraceno le
quite la vida y huí de
abandonar los hogares caros
ami corazón, mudé de nom-
bre, y corrí alas filas de Pe-
layo: Hecho prisionero en una
batalla y condenado a prisión
en premio de mi valor a no
recobrar nunca mi libertad,
fui conducido de Mármora
en Mármora hasta Madrid
sin que mis esfuerzos para
dirigirte una Carta, hubie-
sen sido de provecho. No

quise descubrirme temiendo
 que sabido mi nombre, me
 alejaren del suelo patrio;
 y aguardando una ocasion
 propicia para evadirme, he
 vivido martir del deseo, has-
 ta que ayer arrastrando tu
 padre aun Calabozo proxi-
 mo al mio, me dio la fu-
 nesta noticia de vuestra pri-
 sion: ¡Que horribles ideas
 me lucitó al punto mi ima-
 ginacion Celosa! pero ah!
 ¡cuanto mayor fué hoy mi
 desesperacion cuando al anun-
 ciarme mi libertad, supe que la

debia atar lumen con el tirano!
El dolor de tu padre aumentaba
el mio; yo procuraba disminu-
lar y darle algun consuelo.
inutil afan! al ir a pro-
nunciar las palabras de eli-
bio solo acertaba el labio a
prorrumpir en quejas.

Leo. ; oh triste padre! cuán aira-
do estará contra mi! Quizá
ahora mismo me llena de bal-
dones y me maldice, y yo me
sacrificaba por él.

Fer. ; Criminal sacrificio! mas
no se verificará, no. Mientras
los nobles Madrileños rodeaban

Leo..
Fer.

11
a tu padre esforzándose a mi-
tigar su espantosa Colera, Zi-
mo, tu jardinero se llegó aquí,
y Mirandome de los demas, me
dijo que él sabia una salida
oculta por la que desde la
Sala de Audiencia podiamos
seguramente pasar al cam-
po, y validos de la obscuridad
de la noche fugarnos sin es-
truendo; Delante de la silla
del Dorel ha de haber una
trampa encubierta, que oculta
una escalera subterranea--

Leo.. ¿Que me anuncias?

Fer. Por ella se baja a una mina

que cruza el jardín y condu-
ce fuera de los muros: Procura
con cualquier pretexto
hallarte sola en esa sala al
anocheecer...

Leo. Finalmente podré librarme
de la numerosa turba que me
rodea; pero si Ibrahim acan...

Fer. Recurre al Artificio si quie-
res ser libre. Duro y rfo,
luego que tu estés sola, lle-
garemos y abriremos la
trampa. La mayor par-
te de los cautivos van a
dejar el Alcazar así que te
conduzcan al templo; pues

12
aunque ya estamos libres
de vuestras prisiones, Ybra-
him ordena que ninguno
salga hasta que tu mar-
ches alas Aras. tu padre
saldrá tambien; todos los Ma-
drileños que se habian pres-
tado ala conspiracion frus-
trada delos que afortunada-
mente solo cuarenta firma-
ron las listas que cayeron
en manos de Ybrahim, con-
tandose mas de novecientos,
se reuniran en el Subterraneo
que está debajo de la Capilla
de S.^a Señora de Antioquia

en el Atochar donde tu pa-
dre conserva la portentosa
imagen; al punto que lle-
guemos, se abiará el estan-
darte de los Cristianos, y si
el eterno favorece a los
que defienden su causa
mañana los estandartes
Goticos vuelban a ondear
sobre las murallas de Madrid.
León. Oh amado mío! tu me
es el unico consuelo que me
es dado tener en mi situa-
cion; Pi; estaré así que el
Sol se oculte en el sitio indi-

Dado; pero tal vez por algun
incidente imprevisto pudie-

ra malograrse nuestro pro-
yecto; entonces este será mi
postrer recurso.

(Altra cepuñal)

Jen. No repuebo era decisión
que me escita aun mas á
salvarte. toma tambien mi
retrato, y nunca te separes
de él, ni al que representa
de tu pensamiento.

(Felidad)

Si le hubiere visto en ajenas
manos, hubiera vivido, a pe-
sar de las mayores ymuebas
de amor que me eras infiel.

P. Lopez 2.^a

Haga adivina

Leo. Si algun día le ves, puedes
creerlo. Mas dime, Fernando,
he de permitir que me conduc-
tan al templo. ⁿ

Fer. Si; yo impediré que la ce-
remonia se verifique.

Leon. No te expongas temeraria-
mente. Sabe conservarte,
y salbame y a mi padre.
Desengañale, y si puedes,
conducele a esta estancia, que
Ybrahim lo permite.

Fer. Oigo paros; no quiero que
me vean para no eritar
sospecha. Si tu padre quiere

14

venir a hablarte, yo te daré
el aviso primero. Adios, bi-
en miso. Vale

Leon. El cielo te conduzca. Quien
se acerca? Aquella joven
será sin duda Profana; no
quiero hablar a la que me
mirará como su competidora. ve

Greena Ca

Alcitar = Profana.

Prof. Esa es mi dichosa rival. ved-
la como huige dela que ha-
ce infeliz, ; Para que pre-
tendis que Profana la vea?

Alí. Ya te he dicho que es fouxo—

so hablarla; sugetate ala
bondad de tu padre.

Roj. Mi padre! el abandono
en que me habeis dejado,
debe inclinarme mucho
ala obediencia. Mi padre!
jamás habeis mostrado
serlo, jamás me habeis ha-
blado sino con frialdad, ó
con ira, y nunca mi pecho
ha palpitado de ternura
al recibir vros abrazos.

Ali. Rozana! Con ira

Roj. Vedlo la colera de un tira-
no es la cuga: no me mueve
á temor ni á respeto.

15
Ali. (Moderemonos.) *capl*
Perdono tus quejas arrancadas
por tu despecho, por tu celoso
frenen: Es culpa una si nin-
guna de mis letras han lle-
gado á tus manos? Pero pa-
ra que me cango en justifi-
carme? los hechos hablarán
por mí: la diligencia que voy
á poner para tratar un
limento que te ofende proba-
ran si te ama tu padre.

Ros. Vuestro interés, no el mío,
os mueve á ello: me habéis di-
cho que habéis perdido la
gracia del Califa y vuestros

Vienes en Astia: he aquí el mo-
vil de vna diligencia; por
labraros una suerte segura
quereis unirme solo a Ybra-
him.

Ali. Barta, Rosana, que ya no
debe tolerar mas tus insultos,
repeta mi caracter: Procu-
ra contenerle, puesto que va-
mos a hablar atn rival, y
no destruya tu imprudencia
lo que mi Astucia Hebre.

Ros. Me sera imposible moderar-
me en su presencia; ya os lo
he dicho, mejor es que yo
no me halle en era cruel ena.

vita.

Ali. Comienzo a ver que será
conveniente darte gusto. Reti-
rate pues. Mas oye, en el
desahogo de tu colera has ob-
lidad decirme el nombre
de esa Cristiana.

Proj. Su nombre? Leonor.

Ali. Esta bien; puedes
retirarte

va a Projana

Esclavas, ola:

sale una esclava

Avisad a Leonor que el padre
de Projana desea hablarla

etc

Escena 17a

Alíatar solo

Ali. Aprovechemos los cortos mo-

mentos que Ybrahim consagra
a acelerar los preparativos
de su enlace. ; Cuán facilmen-
te creyó que yo abandona-
ba sin sentimiento la espe-
ranza el dulce espojo de mi
hija! Cuán aseo desoye-
char mis intenciones me
permitió ver ala Cristiana
que adora! Yo hubiera de-
bido informarme por menor
del nacimiento, patria, y ca-
racter de esta joven; pero Ro-
jana me ha dicho que es
noble, que no ama a Ybra-
him, y en esto fundo mis

Leon

Ali

proyectos. Ella sale. //

Escena 8.ª //

Leonor. Alíatar Melara

Quisiera hallar ala esposa
de Ybrahim sin testigos.

Leon. (Su esposa!) aple

Despejad.

(vase la esclava)

Estamos solos; ¿que preten-
des de mí?

Alí. Que me desengañes, Señora:

Llego en este punto y hallo
burladas las esperanzas que al
separarme de mi hija lleve
a Damasco; una Cristiana
va a ocupar el lecho de Ybra-
him; No fiandome en infor-

mis sospechosos de pasión, re-
curre a vos para saber que
debo creer. Si (a exemplo
de Egilona) os place ser es-
posa de un enemigo vuestro
despreciando las maldiciones
y el odio de vuestros com-
patriotas: yo callaré, y os
deseare suerte mas feliz que
la que le he sabido a aque-
lla Reyna desventurada; pe-
ro si como es creible, solo
cidedis por librar a un padre
yo me obligo a libertaros
alor dos de Ybrahim. De-
cidme, pues, que afectos abri-

ga v^{ro} pecho aua el? (20/0 D^{na}
Paño

Leo. (Este hombre no me ins- (ape
pira confianza, pero sus ofen-
tas son ligeras)

Ali. Nada respondéis? Bien ya
sé lo que significa ese si-
lencio. Recibid mis para-
brás.

Leo. Ah! no, os engañáis; pero
temo....

Ali. ¿Que podéis decir de mí?
Aunque mis años no os ins-
piraran confianza; aunque
sea yo el mas perverso de
los mortales, y vuestra suerte
no me interesase, ¡la de

mi hija no debe inducirme
a alejarnos de aqui?

Leo.. Si, yo me entrego... (Mas ap
si cedo alas proposiciones de
este Moro, no podre acudir
a Fernando.

Ali. Explicas ya. //

(Aparece Fernando
fondo)

Escena 9.^a
Fernando y otros

Fer. Quiero prevenirla que tu
padre.... pero aguardemos.
aquí es Moro le Vete.

{ Se oculta detras de una colum
na del Portico.

Leo.. (Descubrir que tengo quien

me liberte, fuera desahogado:
 (mas vale fugar) El cielo
 que ve mi interior sabe cuán
 lejos estoy de querer causar
 sentimiento a vna hija.

Al. Acabad.

Leon. Pero mi cuente me ha tréi-
 do a un extremo tan peligro-
 so que no me atrevo, que
 no puedo permitir lo que
 pretendes hacer por mi.

Dejadme, Senor, dejadme correr
 alas alas: así lo ordena el
 imperio de Ybrahim.

Al. Luego toda la repugnan-
 cia que habeis manifestado
 hacia ese himeneo ha sido fú-

gido? Luego vais a ser de Ybra-
him! ah! mal podeis disi-
mutarlo, vos le amais.

Leon (Que suplicio!) Pues que,
sin amarle no pudiera...?

Alí. Una Cristiana puede por
temor unirse aun Sectarío
de Mahoma; i pero mal
es la que puesta en tan gran
te conflicto no abrazará an-
siosa el partido dispuesto
para arrancarlo de su ti-
ranía? Yo conozco harto
bien a vuestros convecinax
para no equivocarme quan-
do os veo tan venida. Por

ultimo, Señora, reputo que
mis intenciones no pueden
ser mas puras: Si verdadera-
mente sois victima de vuestro
amor filial, nada os se-
rá mas conveniente que entrea-
garos á mi direccion, y dentro
de una hora Respirareis libre
en los brazos de vuestro pa-
dre: aguardar á mas tarde se-
ría hacer mas difícil la em-
presa. Lo haria que recaye-
sen las sospechas de vuestra
fuga sobre algunos esclavos
y mientras dirijia á Libelin
por un lado, vosotros por el

opuestos os alejabais seguros.
Puedo ofrecer os dos caballos
Arabes veloces como el viento
y algunos diamantes: No
os engañéis, Señora y decidlo
prontamente.

Leo. (Dentro de una hora...
exponer a los Cristianos que
quedan aqui... es preciso ne-
garle)

Ali. Me parece que os veo luchar
entre el dolor y la pasión;
pero tal lucha en una alma
noble, siempre termina con
venganza del afecto; Conozco
que es forzoso servir sin

aguardar vuestro consentimiento.

21

Voy a preparar todo lo necesario...

Leon. No, deteneos.

(Ramon Santos Cova Pon-
toni Palanguin tuncos Bar-
da Preludio antes Tuga

Alf. Vos me dais las gracias en-
ando lejos de aqui contemplis
la afrenta de que ibais a cu-
briros.

Leon. Deteneos os digo. Ya es excesi-
vo vuestro celo por mi fama;
y es preciso declararos que
prefiero a vno proyetto
a dar la mano a Lbrahii.

Alf. Que escucho!

Jer. // Alf perfida! paño

Leon. Guardaos de dar paro alguno
para estorbar mi enlace; yo
os lo prohibo.

Ali. Cuid Señora, que no tratase
de desobedecerlos. Yo os caci una
herajina, mas veo que me he Leon
engañado.

Leon. A vos no toca el juzgarme. Ali

Ali. Vuestro padre, vuestro aman-
te, si le teneis, os daran las
gracias.

Leon. Mi padre! ; Que ós importa
a vos su dolor? Mi pecho es
fiel al que ama, y desprecia
vuestras Reconvenciones.

(Una Música dentro)

Ali. Sois fiel a Ybrahim, lo veo.

Podiais desde el principio ha-
berme desengañado, pero si
os atreveis a Revelar una pa-

labra de la que acabo de de Ch. Tzaga
cixos... Fernando le retira

Leon. Como! osais á amenazar—
me? Sabeis quien soy?

Ali. Lo ignoro aun, pero seais
quien fuereis, os juro.. Lora—
lun le acerca.. oh Dios! tem—
blando espere la Resolucion de
esta mujer.

Escena So.

Yorahin, Acompañamiento de
monos, de Linanes y Guandras
cuatro Aclabos traen una Pa—
languin. Las Aclabas de Leo—
non se colocan ala derecha.
Alfatar para Cerca de Yora—
hin. Dios

Ybra Leonor, es llegado el momen-
to para mi Venado: el tem-
plo nos aguarda, vamos.

Alf. Esta Cristiana es digna
de tu mano: yo te felicito.

Leor. (Dios mío; perdóname esta
falsedad)

Ybr. ¿Que te detiene? (Será precioso
que te acuerdes (apl a ella)
la sentencia que se anula
por este linero. que tu padre.)

Leor. Oh! no. vamos, Ibrahín.

(Vienta en el Salan
Ybr. Abre las puertas del Alcaran
a todos los cautivos que quieran
partir; los demás sean fetejados

hoy al conuine ami grandere. ^{20^a 2^a}
te deso Aliatar: eyora vamos

{ Vame todos munos Aliatar

Quena 11^a

• Aliatar solo

No hay duda, ella amo a Yora-
hin: en gran peligro citoy si
se descubre mis proyectos. Es
preciso asegurar aun tiempo
en silencio y la dicha de Rosa-
na ola mia.

Fernando vualbe a aparecer
en el foro

Quena 12^a

Rosana Aliatar

Ros. // Que es lo que he oido? o valia!

¡Oh Desaparicion! Madrid remuere
en canticos de himeneo, mi
odiosa rival con soberbia pom-
pa es conducida a los Altarés.
¡oh dia de tormentos!

Ali. Dia execrable! como igno-
ras nuestras desgracias, yo he
descubierto imprudente a la
vil Cristiana nuestros pla-
nes; yo creí por tu Relación,
que repugnaba el enlace
que deseamos, y la perfida
ama a Ibrahim

Proj. Le ama! Bien me lo
puedes ver en mi corazón Celoso, desde
el punto que pisó el umbral

brals; he sido engañada!
 ¿Luego ha de echad vuestros
 ofrecimientos?

Ali. Con la mar fuera altane-
 ria; perdidos lomos.

Ros. traidora!; alevosa muger!
 ¿Quien me diera el venla atra-
 vado el inicu toraxo pecho?
 quien derramara su vil san-
 gre amor pier?

Escena 13ª

Jhon Fernando

Fer. Yo, Señora.

Ali. Como! Vos oiais? Quien
 era, Cristiano?

Jer. El Dedicado Amante de la
fementida Leonor: ¡cual me
ha engañado! ah! vosotros
no sabéis hasta donde llega
la Orrible traicion De era
vil Aportata; no sabéis--
unamos nuestros Resentimien-
tos, y venquemos ambos de
un golpe nuestras ofensas.

Prof. Criticano! ¿eres tú tan per-
fido como ella!

Jer. Te lo dirán mis obras? No
desconfies de mí; Encomi solo
abraiga mi pecho, y por el cie-
lo juro que Antes que sea
acabado el día, he de Satisfa-

25

cerlos en la sangre que un tiem-
po adorne obsecado. Rosana, G. Dña
solo te pido un júnal, y oca-
sion oportuna para llevarte;
vuelo al templo a presen-
ciar como Artículla el Si aque-
lla Sacrilega; en oyendole,
torno a Palacio ardiendo en
sed de sangre. Por Flabio se
me conoce en este Alcaraz &
Dispon todo lo necesario para
nuestra Venganza, avisame,
y quedas libre de tu rival.
Adios. (van)

Escena 14^a
Rosana e Eliatar

Pro. ¿Que pienso de esto padre?

Ali. No fuémos de cre fouai; pe-
ro sirvamonos de él; vódecemos-
le impidiendo que se comuni-
que con nadie; hagamosle qui-
tar la vida a Leonor, y al
mismo punto yo le axerto;
Deduzco a Ybrahim y le entre-
go a un var.

Pro. Padre!

Ali. Es forzoso.

Pro. Por que varon?

Ali. Nuestra leguidad lo exige:
él y Leonor deben morir,
y moriran: yo lo aseguro.

26

Roj. Lo soy cruel en exceso. ¿Ere
joven en que no ofunde para
que deba morir?

Ali. Calla, que siento paros. V-
tiremonos á hablar en litio
seguro. ¡ marcha.

{ Vase Rojana, Alíatar lo sigue
pero llamado por Gracian re-
trocede Alíatar

Escena 15ª
Gracian Alíatar

Grac. Fernando no ha vuelto a
avisarme... Monó, decidme:
no es esta la habitación des-
tinada a Leonor?

Ali. Esta es: (Lee vos que fac-
ciones!

Gra. ¿Dónde se oculta esta hija na-
cida por un mal?

Ali. Vos sois su padre? Sois harto
feliz: Vuestra hija acaba
de ser conducida alas aras

Gra. Alas aras!

Ali. A jurar eterna fe y can-
tino a vtro vencedor, a Ybra-
him.

Gra. ¿Y ante de mover el pie
de este sitio no la ahogaron
sus pesares?

Ali. Solo observe en su semblante

señales de satisfacción

Gra. Monro, te engañas; no es po-
sible.

Alia. Padre infeliz!

Gra. ¿Que dices?

Alia. Padre ciego! tu hija ama
á Ybrahín, no lo dudes.

Gra. Caluniniador no prosigas.

Alia. Pregunta á Flavio; él te
será menor sospechoso que yo.

Gra. Flavio! (es Fernando) Fla-
vio la cree infiel?

Alia. Infiel y apocata, y...

Gra. Monro!

Alia. Oyele, y culpame despues.

Gra. Si pudiera creerlo... mas no

es posible: ; Aportata una
bisa de Gracian Ramixer?

Ali. Gracian Ramixer (que oigo!)
eres tu?

Gra. (muy turbado)
Musulman, i que turbacion
te apodera de ti al oír mi
nombre? Cielos! en aquella fren-
te veo la señal de la Reproba-
cion: mi Aborrecimiento nom-
bra a Hildebrando; El es, no
hay duda.

Ali. Quien? Lo!

Calla, no me pierdas; tu te en-
gañas.

Gra. (confundido)
No. Hildebrando eres: tu
angustia, tu confusion en este

mento lo están declarando } Exponen
pero tú mismo cuerpo ha } tuncos
de deponer contra ti. } 2.ª } Coso y tun
cos dña

Le acerca con rapider a Alia-
tar y le descubre el pecho

Me acuerdo de una leal...
esta es: helá aquí. Niega aho-
ra que eres mi mas encarni-
zado enemigo; Dime, vil apos-
tata, Dime, ¿que has hecho
de mi lipora, y del fruto de
miestra union que llevaba
en mis entrañas? Que hiciste
de ellos barbaro?

Alia. Muerenon Ambos; si mu-

erixenon
ma. Lo consentire, Eterno Dios,

¿Sufri que Contamine
la tierra que pisa este mons-
truo, escandalo de la natura-
lexa y de la Religion?

Mira alo que te han condu-
cido tus rabiosos Celos, a ab-
jurar la fe de tus mayores,
desonrando la noblera de tu
casa y preparandote al fin
mas desatxoro. Pero nunca
sera igual Otus Caimenes, ni
alos tormentos que por ti he
padeido. Castigadle, Dios
justo, castigadle; maldicion
sobre sus hechos, y sobre su
vida.

29

Ali. Imprudente enemigo, calla,
o aquí mismo pexces. (Para un punto)
Ma. Vir Vnegado, siqueme
si tienes valor (Para otro)
para sufrir mis miradas.

Ali. Habiendounos conuado, es fu-
erra que uno delos dos baxe
ala tumba: Ven donde sa-
cie el aborrecimiento que te
he proferado: donde aquella
rabia inestinguible que la
competencia del Amor de
Elvira sembró en mi pecho
le apague con tu sangre.

Ma. Raptor, asesino, tu hora ha
llegado; el cielo me elige

ministro de la Justicia, y mi-
braro va a vengar aun ti-
empo la Religion, y mi agna-
cion, siquiere te digo. Van

Escena 16.

Propia. Alvar

Prop. ¿Que gritos han llegado
hasta mi? ¿Que es esto? ¿Adon-
de van?

Al. Si muero, Gracian Ra-
mirez me mata, jurame
vengar mi sangre con la hija
y la de mi hija

Prop. Leonor! si, yo lo pido. ¿Mas
cómo? habla.

Ali. Basta: marchó contento ³⁰ ve

Roj. Deteneos: dd: declaradme

¿Que es lo que me pasa? Gu-
ardias de Ibrahni, Soldados,
ola, Acudid. Ami voz.

(Salen Mojos p^r distintos puntos)

Segun ami padre,
detenedle; prended am enemigo:
Corred: Gracian Ramires es
quien procura darle muerte.

Mojos. Gracian Ramires! perdi-
do es sino Acudidin pronto asu
locorzo. (Vase)

fin del 2º Acto

[Faint, mirrored handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page. The text is illegible due to fading and orientation.]

Leg.^o 3.^o de la H.= al n.^o 46.

La Restauracion de Madrid.

Tea 1-119-12₁₀

Acto 3.^o

3er de
ap.

El Ayuntamiento de Madrid

El Ayuntamiento de Madrid

Almudones al
trono

Heto 15^o

Salon con dosel y dos sillas.

9^o Aparace Paño dñe
arue latrampa y Baja
al foro

Escena 1^a
Ysidro.

2^a y 3^a
Liza

Estoy solo: si: solo estoy: bendito sea Dios
que con la zambra de la boda, todo el
mundo se ha agolpado hacia las habita-
ciones de los novios, dejando abandonado
este salon y he podido entrar sin que me
viesen: Escapemos, ya que es preciso que
sirva la mina solo para mi. Leonor nos
dio chasco: a pesar de cuanto aparenta-
ba querer a Fernando, salimos ahora
conque esta enamorada de Ybrahim:
mi amo no se sabe donde se ha metido:

los compañeros se han retirado desanimados a la Capilla; el amigo Fernando está preso; ya que hay que esperar aquí?

Sube los escalones del Dosel y hace ademán de mover un resorte que se supone ha de estar en la barandilla.

// Durillo está el resorte. Ah maldito!
Ya tenemos abierto: (Abra la trampa
Santigiome para entrar y no paro
hasta la Capilla. Bien que mas seguro será no salir de la mina hasta la noche; no me vean abrir la trampa del campo. Fie-
ne este sub-
terraneo un aspecto tan respetable!

baja un escalón de la escalera
cubierta

Sobre que me da al entrar así una
cosa parecida a... Vaya, ~~fuera~~ sino
soy para estos pasos. (vaya otro escalon)

Ay! a cada escalon que vayo se me cie-
rra el corazon, y me tiemblan las pier-
nas, y se me abre la boca, y... vaya, va-
ya, yo no me escapo por aqui... Ay!
gente viene, ya no hay remedio: (vaya otro escalon)

Yo me ahogo, yo me muero: Virgen de
Antigua, favorecedme.

(Cierrase la trampa y se cal-
ta el dentro)

Escena 2.^a

Rojana.

¡Que triunfo para ella! que humillacion
para mi! Cuan solícitos corrieron to-
dos a socorrerla! Ybrahim cuan

enamorado! Fríste Roxana, ya nada
eres en este Palacio. Nada? y de
sufrirlo: No Ibrahim, no: mis
vengatibos celos te preparan un casti-
go igual a tu perfidia: Mereces la
muerte, pero no moriras; ah no: mas
tampoco sera tuya Leonor. La pom-
pa de este sitio se convertira en
brebe en horroroso luto: si ese impru-
dente joven que arrebatado de su
furor pretendio en el templo qui-
tar la vida a mi enemiga arran-
cando un acero de manos de un
Soldado, no ha conseguido su fin,
yo sere mas canta y dichosa.
¡Pero porque cmbecida en mis ideas

4
De venganza no me acuerdo del peli-
gro de mi palabra. hija ingrata!
Mas de tres horas hace ya que salio
del alcazar ardiendo en iras: los que
fueron en su seguimiento no han tor-
nado aun: ¿que sera de el? Si le
he perdido, tu padre me le roba, or-
gullosa cristiana, tu sangre y la
suya han de correr en satisfaccion
de mi perdida

(Escena 3.^a)

Ybrahim, Moros, Rojana.

Yb. // Rojana, los emisarios que embias-
te en busca de Aliatar han vu-
lto sin haverlo hallado cuando

salieron del alcazar devieron tomar
distinto rumbo, y sus diligencias
han sido vanas; nadie le ha vis-
to. Yo les he hecho volver á salir
intimandoles que no se pongan en
mi presencia sin él.

Roj... Agradezco tu cuidado.

Ybr... Mas dime, ¿estas seguro de que su
enemigo era el padre de Leonor?

Roj... Si: Gracian Ramirez: mi padre
mismo me lo dijo al desasirse
de mis brazos.

Ybr... Y nada pudiste saber de la causa
de tan intempestiva duelo?

Roj... Te he dicho que nada.

Ybr... Confuso estoy: mas considerando

5
las circunstancias, este suceso no deve
sorprenderme.

Roj... Por que razon?

Ybr... Rojana, tiembla si me engañas. ¿No
has oido tu la que ha motivado
este desafio?

Roj. Yo?

Ybr... O tu o Aliatar habeis resuelto ven-
gar mi desvio: ya que no podeis
en Leonor, en su padre a quien ama
mas que a su vida.

Roj... No abrigo yo sentimientos tan viles:
En quien deviera vengarme era en
ti, en ti, alere, pero dicha tuya tienes
quien te defienda.

Ybr... Lo dices por las guardias que me ro-

dean? No confia en ellas. Ybrahim:
el terror que inspira mi nombre
es mi mayor escolta.

Roj... Ah no, no pudiera librarte de mi
venganza sino mi amor.

Ybr... Olvidemos lo pasado, Rojana, para
los dos, ya esa palabra no deve
existir.

Roj... Que importa se le vede al labio, si
al afecto que expresa, permanece
armigado en mi corazon?

Ybr... Procura desecharlo: facil es la mudan-
za en la muger.

Roj... Fu constancia te da derecho para
culparnos.

Ybr... Fu misma fuiste causa de que la

6
mia flaguease.

Roj.... De que infidelidades me puedes
acusar?

Ybr... Y vivirías tu si me hubieses hecho
alguna? Ya te he dicho cuales fue-
ron las causas que mi amor se aca-
base para siempre: pierde toda es-
peranza, y mirame de hoy mas
como aun amigo; pero si has de im-
portunarme con quejas de esta espe-
cie, no te vuelvas á poner en mi
presencia.

Roj... Hasta aqui pudo llegar mi sufri-
miento y mi locura; mas no para-
rá de aqui: yo te prometo que no
volveras á verme, o á la casa sola

una vez. (vase)

(Escena 4.^a)

Ybrahim y Moros.

Ybr..... Será forzoso su padre la saque
del alcazar inmediatamente: ya
me enfadan sus prolijos lamentos:
Su padre! Es de temer que Aliatar
haya muerto á manos de Gracian:
Si es así, la ley me absuelve de la
promesa hecha á Leonor, y me
libro de un enemigo terrible: que
el amor no me ciega acerca de mi
verdadero interes. Sabiendo Gracian,
y velando yo sobre los demas Ma-

Drileños, estoy seguro; Me resta solo
determinar la suerte de mi competi-
tador: Fácil me fuera darle la

2.º Pontoni
4 tuncos dña
aniversa

muerte, pero si antes lograrse yo
que Leonor le creyese infiel, y
le desamara, fuera un triunfo

para mi. Probemos. A los moros
Conducid a mi presencia a Fer-
nando. v.º los moros

Leonor le ama aun: su sentimiento
al saber que poseia yo el retrato
que le hallaron en el pecho en su
desmayo es una prueba harto clara:
Si valiendome de un ardid.....

Pero es vergüenza abatirme a em-
plear la astucia cuando tengo

la fuerza en la mano. Con todo, si
trunfo, poco importan los medios.

Un traidor nos ha abierto las puer-
tas de España: así pues...

(Escena 5.^a)

Fernando. Ybrahim. Guardias.

Ybr. *W* Ya ves, Fernando, que es inútil opo-
nerse á los decretos del cielo: quisis-
te mantener oculto tu nombre, sin
duda para servir de espía á tus
deudos en mi palacio mas segun-
mente, y se ha descubierto: quisiste
impedir que se celebrase mi himeneo
sublevando al pueblo, y fue en vano
tu afán: quisiste asesinar á la que

te abandonaba, y has caído en
mi poder. La estrella que protege
a Ybrahim frustrara siempre
vuestras tentativas, ¡pero has
reflexionado sobre el atentado que
ibas á cometer?

Fer.... Aún no era igual al delito que
intentaba castigar.

Ybr.... ¿Que derecho tienes tu sobre la
vida de Leonor?

Fer.... Dices bien, moro: ya ninguna.

Ybr.... Yo soy su esposo.

Fer.... Di mas, di que eres su esposo ama-
do. Lo sé; yo mismo he escucha-
do del labio de la perfura el se-
creto de tu ventura y mi de-

esperacion

Ybr... Fu!

Fer.... Si, apenas me vi libre, corri a la estancia de Leonor, y en ella fui testigo oculto de una declaracion, que solo oyendola asi, la hubiera creido.

Ybr.... Es posible?

Fer.... ¿Que! te admira mi osadia?

Ybr.... Dices que Leonor confesaba...

Fer.... Si, al padre de Rojana, que la prometia arrancarla de este palacio, le intimo severa renunciase a un proyecto que la alejaba de ti.

Ybr.... (Todo lo comprendo: ¡feliz engaño!)

Fer.... Y tu que amas, segun dices, ¿pue

des estrañar mi arroyo, cuando seguro de la fe de Leonor, la oigo expresarse de este modo, é inmediatamente, seguirte a las aras? (D.^a Martinez Esclavas Figa

Ybr.... Deviste respetar sus voluntades;

que por haverte amado un tiempo, no era tu esclava. ;Y no la oiste hablar tambien de este don que la he debido? (mostrando el retrato

Fer... Que veo! mi retrato!

Ybr.... Si, tu retrato, que te devolveria sino temiese manifestar que hacia poco caso de la que me la ha dado.

Fer..... Ah Ybrahim! perfida, ingrata!

Mi retrato en tus manos! esto bastaba solo para cerciorarme de

mi desgracia: No hay duda, ella
me dijo que podía creerla infiel
si veía esa prenda en poder aje-
no; ella te le ha dado para que
no dude de su perfidia. ¡Que no
pudiera!... Ybrahim, ignoro la suer-
te que me reservas, pero me será
dulce la muerte si me concedes
un solo favor.

Ybra... Cual?

Fer... Permíteme ver a esa que es ya tu
esposa; que la pueda decir quan-
to la aborrezco, que no lleve yo
al sepulcro la amargura de creer
que se ufana de mi rendimiento.

Ybr... Piensas que he de permitir yo que insultes á mi esposa, ni que ella ha de haver olvidado ya lo que has intentado hacer en el templo? Ella ha de venir al punto á este sitio, mas es un delirio imaginar que yo consintiera... Con todo, si prometes hablarla sin furor con el respeto debido á su sexo y rango...

Fer... Si, lo prometo, si, todo.

Ybr... No soy yo tan barbaro que no disculpe los arrojos que amor hace cometer; el castigo que pensaba poner al tuyo era volverte á

tu calaboro; pero si me juras por
tu sangre y por tu fe partir
de castilla y no volver a ella
mientras yo viviere, mañana mis-
mo seras puesto en libertad.

Fer.... Por el Dios que venero lo juro:
asi que salga de este alcazar
partire a climas remotos a escon-
der mi verguenza.

Ybr.... Siendo asi, lo consiento que te des-
pidas de Leonor. Aqui llega
reportate: quitadle las cadenas. (lo hacen)

(Escena 6.^a)

Leonor Esclavas. Dios

Leor. Que es lo que miro? Aqui Fer

Fer.

Esto
aten
de la

Leo.
Ybr.

Fer...

nando!

Fer... Si, aqui está ardiendo en deseos:

(apenas me puedo reprimir.)

Esto lo dice Fernando en ademán de colera. Leonor aterrada da un paso hacia Ybrahim que la coge de la mano fernando se acerca y se arrodilla ante ella.

Leo... Ah!

Ybr... No temas.

Fer... No temas Leonor; si fernando ha deseado verte, no ha sido sino para pedirte perdon del crimen que..... (que le fue imposible cometer) Ha deseado verte para darte su postres a Dios...

y para decirte..... que ni te
ama, ni te ha amado jamas.

Ybr... Seguidle.

*(levantase rapidam.^{te}
y vase)*

Escena 7^a

Leonor. Ybrahim.

Leo.... ¿Que es lo que he oido? ¿Que es
esto Ybrahim?

Ybr.... Un desengaño doloroso, pero nece-
sario a nuestra comun felicidad.

A mi no me hubieras creído;
ahora juzgo que no te quedara
duda ninguna. Fernando no te
ama: Si esta mañana quiso ase-
sinarte, no fue por celos, sino

12
obediciendo sin duda a las insti-
gaciones de tu airado padre: Per-
suadido yo de esta verdad le
he perdonado; y mañana pien-
sa hacer uso de su libertad por *Banda*
tiendo a Asturias. *(Baylanines Santos*

Montoni Como Companero
Leo... Le pones en libertad. *Fig.^a*

Ybr... Si, nada tengo que temer de el.

Se ha obligado a partir de Casti-
lla para nunca volver, con el mas
fuerte juramento. *(Esclavias y Voces Fig.^a*

Leo... Parte! es verdad? y me abandona?

Ybr... Que falta te hace su presencia?

Leo... Ninguna. Ybrahim: ya todo

acabo para mi en el mundo. Ven-
gan las mayores desgracias, no
me haran impresion. Patria, padre,
amante, esperanza todo lo he per-
dido. Ni se si existo: ¿Que es
ya Leonor sino una sombra erran-
te al rededor de su sepulcro?

Ybr... Recuerda que te queda un esposo
que hara todo lo posible para
llenar tus dias de felicidades.

Leo... Felicidades para mi! Si, puede
haverlas, si; mas alla de los li-
mites de la vida.

Ybr... Refrena tu dolor: Un dia de hi-

13
mencó ha de ser tan amargo pa-
ra tí? La pompa, los obsequios
que preparó mi caixón, quedan
funestados por tu tristera.

Leo. No, no es justo que tenga tan-
to influjo mi pena para que
llegue a suspender los festejos
que solemnizan tu feliz union:
¿e has por que no prosiguen?

Ybr. Respetando tu dolor.

Leo. No, no que delirio! ¿No ves?
mi Semblante es visuoso, ¿no se-
rá este el sitio destinado al bai-
le Oriental?

Ybr. Este es.

Leon. Que se execute.

Yb. Lo quieres así?

Leon. Lo suplico.

Ybr. Serás obedecida.

{ Habla bajo alas esclavas, y
una de ellas se va.

(A lo menos esto servirá para ap-
dustarla).

Leon. (Ya no hay que pensar en ap-
librarme; ya soy esclava de
Ybrahim. Oh! ¿por qué no abra-
ce el proyecto del padre de
Rofana? Mas ya no es tiempo
de sufrir, de morir ~~Ybrahim~~ Bayle

Escena 8a

Dhos, bailarines, y acompaña-
miento de Morn. Ybrahim y Leonor
ocupan los Asientos del Dorel, y

se ejecuta el baile.

Cap. Figa

14

Escena 8.^a

Enclava y dhos

Voces dentro: // Socorro, Socorro.

Ybr. ¿Que es esto? que significan estas voces?

Enclava saliendo

Encl.^a Señor Abraham.

Ybr. ¿Que sucede? hablad

Encl. La habitacion de Rosana es presa de las llamas, y el incendio se extiende rapidamente por todo el palacio.

Yb. ¿Que oigo! ¿Si desesperado habia incendiado su alaxto? ¿

Rosana?

Encl. No sé la halla; Excénos

que haya sido víctima del fue-
go, ó este alo menos para
lealo.

Yb. Corramos al punto. Seguidme
todos. Leonor no deses este litio
hasta que yo vuelva. Acompa-
ñadle vosotros. (vase)

Escena 10
Leonor esclava

Leo. Oh! que ocasion! Amigas ya sa-
bis cuán grata me es la soledad;
yo os suplico que os retiréis á
esas contiguas habitaciones hasta
que veáis llegar á Abraham. Que!
dudáis complacerme? No temáis:
las guardias que custodian este
alcázar no bantan á guardarme?
hacedme esta gracia, Retiraos

Mirados.

(vase las esclav^{as}) ¹⁵

Sola he quedado: si este incendio será obra de fernando para salvarme? ¿Mas como? ¿puede ser fingida aquella colera? Oh! no: desechemos tan necia ilusion. Si al menos supiera el Norte por donde le abria la trampa: veamos.

Quena Ha

(hube los escalones)

Rojana vestida de esclava. Dha.

Roj^a // Logrose mi idea: me creen abrasada: asi puedo executar mi venganza, y huir despues a favor de este traje de uno de mis esclavos. Leonor! felix mo-

mento! aprovechemosle.
Muere traidora.

Lo dice al subir la escalera:
Leonor arrebata la caja, y
ase dela mano derecha a
Rojana huyendo el golpe,
pero al fin esta le desmen-
se de Leonor, con el puñal
en la mano.

Leon. Dios mio! Un puñal! Quien
eres? Que vas á hacer?

Roj. Vengarme.

Leon. De que? i que agravio te he
hecho yo?

Roj. Lo soy Rojana.

Leo. tu Rojana, ¿y en este traje?

Rof. Si, que vengo a apagar mis celos en tu sangre, y a huir despues del perfido que me ha sacrificado a tus artificios.

(P. Lopez y 4 Laureles
dones d'aa)

Leo. oh Rojana! ¿es cierto que me envidias el puesto que Ybra-
him me concede?

Rof. No le lograras no. (amenazandole)

Leo. Detente: Un medio hay de que ambas quedemos contentas: cede-me ese traje: facilítame la fuga y sé feliz con Ybra-
him.

Rof. ¿Que me propones? no le amas?

Leo. Si le amase huiría de él?

No, Rosana, le detesto, y
solo anhelo por dejar este sitio.
Muda ese traje por el mío.

Ros. (¿Que he de hacer? Seguiré
las intenciones de mi padre,
que quería la muerte de esta
"Cristiana, o atenderé a los im-
pulsos de mi corazón?")

Leon. Rosana, mirame a tus plan-
tas, dame la libertad! ¿Que
mudas, que temes?

Ros. Cristiana, tus acentos tie-
nen un atractivo para mí
desconocido hasta hoy. ¿Por que

no nos hemos conocido antes,
 y no hubiera sido injusta
 contigo tan largo tiempo?

Abrázame y perdóname,

^{ap} Lo te creí mi rival.

Leon No, Rosana, no lo soy: mas
 no perdamos el tiempo, no nos
 sorprendan.

Ros. Si, vamos: lígueme, Leonor,
 á una estancia retirada donde
 troquemos las ropas: oh
 Dios! quien viene!

Leon. Vayamos. ~~X~~

Escena 12ª

Alicia. conducido en una cami-

Va por cuatro Labradores. Dhas

Prof. ¡Que veo! mi padre! Detente,
Leonor, Detente.

{ Le ase de la mano y la acer-
ca ala Camilla.

Oh padre mio! ¿cual os conducen
amis ojos! pero abnd los en-
tros; aqui teneis ala hija
de vuestro matador: muera
ella.

Alf. tente, ¿que vas á hacer?

Esta hermana.

Prof. Mi hermana!

Leon Su hermana ¿yo!

Alf. Si, Señor: Incorporadme, (alos Labra-
dores)

Amigos: Si, yo soy Hildebrando.

Leon. El raptor de mi madre?

Prof. Vos sois Cristiano?

Alf. Mis delitos me hacen ya indigno de tal nombre. Yo fué neticamente manovrado de la esposa de Gracian, la arxebate de un castillo en cinta de Orosana, y huy con ella á un puerto de Africa; pase á Damasco, hicime conocer del Califa, y mereci su aprecio, en viome á España, pero temblando de ser conocido, no ví la hora de tornar á Damasco, de donde la desgraciada me ha recharado.

Aquí he sido descubierto por
Gracian Ramirez; hemos ve-
nido coléricos a las manos y
la Suya ha dado por fin
el premio a mis maldades.
Leo.. Mi padre os ha herido!
infeliz!

Alí. ¡Cae envuelto en sangre, y
Gracian se alejó precipitado,
teniendome por muerto. El
sitio era poco frecuentado y re-
moto, y ninguno pudo verme
hasta que la providencia
conduso a estos Labradores,
que me han traído al altar.
Oh hijas de Gracian Ramirez!

Ali. Si, yo soy Hildebrando, el raptor de
vra madre. Lo la arrebaté de su
Castillo, y hui con ella a Damasco.
Aqui he sido descubierto por Gracian
Ramirez, y su mano ha dado por fin
el premio a mis maldades.

Lou. Mi Padre os ha herido! Infeliz!

Nic. El sitio era remoto, y ninguno pu-
do verme hasta que la providencia
conduso a estos Labradores. Oh Profana!
apenas abriste los ojos ala luz, tu
desventurada madre te impuso el
sello de su fe y el nombre de Elvira:
ella murió, y no quise que adoraras
al Dios que yo ofendia; mas ahora
prometeme que seguiras en adelante
la ley de Cristo.

ya fu particularmente, que te
has creído mia, perdóname
mis crímenes como yo los
detesto.

G.º foso ala trampa

Ros. Oh padre mio!

Leon. Seate el Juez divino tan
indulgente como nosotras.

Ali. Rosana, el delito que mas
me horroriza es el de haber
te privado de la Religion de
tus padres. Apenas abris
te los ojos á la luz, cuando tu
desventurada madre te impri-
so el sello de su fe, y el nom-
bre de Elvira; muiis de Resulta.

de un parto doloroso, y no
quise que adoraras al Dios
que yo ofendia: mas ahora,
creí á un moribundo: ab-
jura esa falsa creencia, y
prometeme que seguirás
en adelante la ley de Cristo.

Prof. Lo lo juro.

Leon. Oh hermana mia!

Ali. Y vosotros amigos, (alorabró)
ya sabéis mis deseos, apre-
suraos á cumplirlos antes que
la muerte me etorxe hacer
una reparación de mi vida.

{ Los Labradores se disponen
á partir

Prof. No, antes que partais, con-
ducidle á otra estancia donde
le coloquemos en un lecho (D.ª Faga
Venid.

Leon. ¿Y no temes que Ybrahim
te vea en ese trafe? El incen-
dio que has producido, tod
te obliga á esconderte desu-
arita. Esperame en este si-
tio mientras deso á este in-
feliz en mi cuarto, y huya-
mos luego ambas.

Prof. Si, corre: impaciente espero.

Leon. Vendo por aqui.

{ Vase y con ella Aliatar
Uevante los Labradores

Cena 13^a

Rojana luego Duro.

Roj. ¿Lo hija de Gracian! Lo
Cristiana! Oh Dios que me
quitas un padre delincuente,
quitame tambien el Voto de
la ciega pasion que aun
dura en mi pecho.

{ Duro abriendo la trampa
ysacando la cabera die.

22
Y si se han llevado ya el mu-
erto?

Roj. Como! por donde? Que es
erto?

Yti. No os atoreis: es la puen-
ta de una mina, la unica
para que se escapen las per-
sonas que no tienen miedo.

Roj. Pero con que fin?

Yti. Estaba aqui con el de huir; pe-
ro no me he atrevido a dar
un paso, y todo lo he estado
oyendo. La sé que sois de los
muertos, y por eso he salido
de mi garapera.

Roj. Luego tu solo sabes el secreto
de esa salida?

Yi. Fernando y yo solos: y por
ella pensabamos llevarnos a
Leonor.

Escena 14^a

Dña Leonor

Leon. Ya le dejo en manos de un
medico. ¿Sí, no! como!

Yi. No es tiempo de explicaciones;
al escondite, a escapar.

Leo. ¿Y Fernando?

Yi. No sabeis que está preso?

Leo. ¿Preso! que dices!

Yi.. La verdad: pero harto nos he-
mos detenido, vamos.

Leon. ¿He de dejar a Fernando
aquí?

(Ramon Santos / Pri-
muncos / 2

Yi. ¡Y como diablo querris la
bontate? Subid, Señora, que
nos van a sorprender.

(Pontoni / Dña
Coso / 2

Leo. Duro por piedad.

Yi. Que piedad, ni que alforfas!
sino podemos hacer nada por
el! Haced vos la guía

(a Propiana

Prop. Hermana, yo creo que tie-
ne razón: Lo sé además que
estoy muy irritado
contigo, y no fuera fácil

sigueme.

Leon. Quen Dios libertade.

(entrarse)

(entrarse)

Mon

Yi. Acabad, que siento para: que
vienen, que nos cosen, pron-
to Leonor, que me pillan
con medio cuerpo fuera.

(ocultarse y cierra la
trampa)

Escena 15^a

Ybrahim y Moros

Ybr. Ya queda estinguido el vi-
cendio: mas como no está
aquí Leonor? Que venga al
punto.

(Aun moro el cual
le ve)

Yb.

Mon

Ybr.

Salé Monro 1º

24

Monro. 1º // Señor han traído a Añitar
mortalmente herido a Pa-
lacio.

Ybr. ¿Que dices?

Salé Monro 2º

Monro. 2º // Hemos buscado como man-
darteis a Profana, y ni pare-
ce muerto en su habitación
ni viva en Palacio.

Ybr. Es posible

Monro 1º Leonor hizo llamar a vno
Medico y le encargó eficazmente
el Cuidado.

Ybr. ¿Irá Leonor acompañando a Añitar?

Moro 1.^o No Señor. estubo un momento
y se dexipio a cte litio.

Salte el Moro 3.^o

Moro 3.^o Nadie sabe decir donde se
halla Leonor

Ybr. Que dices miserable?

Moro 3.^o En ninguna parte del Al-
caraz se halla.

Yb. Será creible? Rosana y Leo-
nor Desaparecen al mismo ti-
empo? Que sospecha concibo!
Si se habrán fugado ambas
a favor de la Confusion pro-
ducida por el incendio?

Moro 3.^o Todo parece persuadirlo.

Ybr. Infelices de vosotros si es ci-

exto. Corrido todas las estancias.
Vosotros salid y mandad que se
cierren las puertas de Madrid.
Buenquen otros en los Arzobales
a Gracian; no respeteis casa nin-
guna, allanadlas, registradlas
todas; tome las armas toda la
guarnicion, y si antes de me-
dia noche no estan el padre y
la hija en mi poder, manana
vive el profeta, arde Madrid
por los cuatro costados.

Fin del 3^{er} Acto

[Faint, illegible handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]

1200082129

Leg.^o 3.^o de la R. = al n.^o 46.

La Restauracion de Madrid

Tea 1-119-12₁₀

Acto 4.^o.

3er te
ap

Em
2

[Faint, illegible handwriting]

[Faint, illegible handwriting]

Subterraneo Alumbra^{do} por lamparas
En el fono una Capilla cuyas puer-
tas estaran pintadas de piedra de
modo que estando cerradas solo
se vea el muro.

Escena 1.ª

Gracian Leonor, Rosana o Elvira.

Gr. Yo, no eres Rosana, eres Elvira,
eres la hija de Gracian; Elvira!
este nombre hace verter lagri-
mas de dolor aunis ojos, que amár-
gan las que han corrido ya de
placer por un hallazgo tan
venturoso. Hija mia! Ven,

torna a abrazarme; mi ternu-
ra envidiosa quiere desquitarse
del largo tiempo en que
Hildebrand me usurpó tu ca-

Urb. ^{riño} oh padre! oh mi verdadero
padre! jamas los ojos con-
movieron mi pecho. En los
brazos del que miraba como
autor de mi vida, mi alma
indiferente buscaba y no ha-
llaba mi padre.

Gra. La voz del crimen hablaba
a tu corazón. Pero dime; ya que
te miras en el gremio de tu fami-
lia, ¿te sientes con valor para
cumplir el juramento que hi-

3
ciste a Hildebrand? Desecha-
rás toda pasión, todo afecto que
pueda ofender a tu Dios?

Elb. Oh hermana mía! (abrazo a Leonor)

Leo. Habla Elvira: no temas.

¿que significa ese llanto?

Elb. tu sabes la causa: Ibrahim.

Gra. ¿Que dices? ¿Le amas aun?

¿puedes amarle?

Elb. tanto crimen sería?

Gra. Tu hermana por salvarme
y por salvar la patria, daba
la mano a ese Moro que fas-
cina tu corazón; pues sabe que
a pesar de tan noble disculpa,
merecía la muerte mas cruel.

Elb. ¡Oh Dios misericordioso que aun
ignoro como he de adorar,
borra de mi alma la imagen
que conservaba en tu agrado
y para mi tormento.

Gra. Tu debes procurar desecharla
y vencerla: ¿Qual sea
el heroismo de la virtud,
si al poder del cielo solamente
y no a nuestros esfuerzos
se debiese el triunfo sobre
las pasiones? La vida del
Cristiano es un combate, y la
corona le espera mas alla
de la tumba. Elvira mia, no
te asuste esta severa moral.

9
a que tus dios no estan aún
acostumbrados: un tiempo ven-
drá si el cielo nos lo permite
en que conozcas su justicia co-
mo en sublimidad. Hablando-
te ahora lenguaje más aco-
modado a tus ideas, dime, que
hallas en ese Mono que me-
rezca tu afecto? El es el ver-
dugo de los Cristianos, perfido
y sanguinario; ati te es infiel
y persigue a tu padre y her-
mana; ahora mismo está con-
struyendo sus barbaras y nu-
merosas escuadras para arro-
jarlas furioso a destruir este

asilo en que se reunen los dignos
madrilenos; acaro no tardé mu-
cho en rodearlos, en comba-
tirlos, en cebarse en nuestra
sangre si la mano de Dios
no nos favorece. Tú puedes
darle abrigo en tu pecho!

Al enemigo de tu Dios y de tu
padre, al que ha jurado mi
deshonra! Ah! Si amas
sea á quien puedas amar
sin constante remordimiento.

Elb. Decís, que vá á venir á este
sitio?

Ma. Los fugitivos que acaban
de llegar lo aseguran.

Elb. Ah! si pudiesen mis lu-
plicas desarmar tu colera! Si
me permitiessis hablarle...

Gra. Olvidas, hija, que no corre-
ponde al amor. *afanand. 2.º p.º 25.º*
Espinosa Madrileños

Elb. Ah! vos no debéis asequ- *ra*
rarme. *dra; arni*

Leo. No la afligais, padre: el
tiempo y la Reflexion produ-
cirán grandes mudanzas en
ella, pero es demasiado exigir
que en breves horas dé al ob-
vido una pasión tan arra-
gada. En mi lo experimenta;
Aun cuando en mis oídos la

voz del infiel, y dudo caerme
ami miima.

Gna. Derrichadas hijas! ambas
sois victimas de una passion:
El amor ha sido el artificio
de los males que han llovi-
do sobre mi casa. Con todo
no puedo creer de fernando
semefante perfidia; le han
engañado sin duda; el ti-
empo manifestará la ver-
dad.

Leo. Lo creis vos así? Mas
como es posible? Si fernando
me amara, no estaria ya a

mi lado?

Mac. , Se hallaba Alar en libertad?

Leon. Lo ignoro: mas no, sin duda esta ya libre, y se aleja de Madrid, y de mis justas Reconvenciones.

Ma. Basta ya de afectos amorosos; en el urgente riesgo en que nos hallamos, cuclados mas importantes deben ocupar mi atencion: Los Madrilenos se acercan, el Consejo de la Salud de la patria se va a tener; Retirados, hijas.

Leon. Sigueme, hermana vamos

Escena 2^a

Madridenses, Gracian.

Mad^o J^off Noble Gracian, ya se
han congregado todos los de-
fensores de la Religion y de
la patria; la Capilla está
rodeada de cuantos Madri-
lenos son capaces de sentir
la llama del honor: aquí
miras los principales cau-
dellos de la alta empresa que
arraigamos; dños pues, Aa

Resolución.

Cra. Madrilenos, Dad: Mas antes
que empieze á manifestaros
los varios planes que he conce-
bido, si entre vosotros hay
alguno que no esté resuelto
á hacer los mayores sacrifici-
os en las aras de la fe y del
honor, salga de este respecta-
ble consistorio, y corra á ten-
der el cuello al ignominioso
yugo que Ybrahim nos prepara.
Mad. Esclavos de Ybrahim! antes
moriremos.

Cra. Oh noble decision! Generoso

entusiasmo! Si, compañeros, vo-
sotros os adelantais a mis pro-
posiciones, y al fin tras un
lustro de horrores, de servi-
lumbre y de infamia tengo
el sobre humano placer de
escuchar aceros de honor que
ya desconfiaba oír. Veo que
aun hay verdaderos Españoles,
que aun Madrid tiene hi-
jos dignos de que su patria
se honre con ellos. Yo me de-
tendré pues, en manifestar
las causas de convocaros en este
venerado sitio; vosotros lo

sabeis demasiado. ¿Para qué
 haceros ver á esos barbaros
 opresores, que Julian ó nues-
 tro delitos trajeron de la Asia
 y del Africa, incendiando vus-
 tros hogares, matando á vus-
 tros hermanos, deshonrrando
 á vuestras mugeres y enla-
 vezando á vuestros hijos, cu-
 ando no hay entre vosotros
 uno que llore perdidas seme-
 janzas? Para que quejarme
 del quebrantamiento de unos
 pactos que tan duras afe-
 cciones nos hacen dudar si se
 hicieron? Solo de un pun-

to os hablare, de los ultrajes que
se preparan á nuestros tem-
plos á nuestras Ymagenes
que merecid á la Sangre ver-
tida en su defensa podiamos
venerar libremente; de la pros-
cripcion de lo mas sagrado
de la Religion. Oh amigos! Vos-
tros habeis visto arrastradas vue-
stras hijas por ferozes Soldados
alos Serrallos, y habeis bajado
los ojos sin atreveros ni á ge-
mir, i pero podreis tolerar que
el mono venga la tea en la
mano á incendiar vuestras Igle-
sias, que dexa por tierra, y

9
pie y ultraje con escarnios
las imagines de los heroes del
Cristianismo y hasta el cuerpo
mismo del Redentor.

Mad. Jamas, jamas: Somos es-
pañoles.

Ma. Pues tan horribles escenas
veais en vuebo, sino imprimais
las armas, y correis a defender
vuestros derechos y los de Dios.
La ley de servidumbre o apos-
tasia ya estaba publicada: el
sacrilego casamiento de Abra-
him con mi hija la habia anu-
lado; pero puesta Leonor en salvo,
el fiero verdugo vengua el insulto.

Vando, anadiendo el juramento
horrible de deshonrarme, o pere-
cer en el intento. Vosotros mis-
mos le habeis visto en Madrid
Correr frenetico las calles, y
entre mil blasfemias pronun-
ciar este anatema. ¿O hono-
rará mi fuente? Pues ved en
ella la de todos vosotros.

Mad. Alas Armas, alas armas
Ma. Ellas son ya nuestra unica
esperanza, Madrilenos, mas no
creais que trato yo de oculta-
ros el peligro que nos amenaza.
Mil solamente somos á defen-
dernos; veinte mil son á com-

batirnos; ellos opulentos, robustos ^{2. 4. Ma} ^{niños} ^{En arribo}
y bien armados, nosotros pobres
Aniquilados por el padecer, y
el mayor numero sin otras ar-
mas que las de un pastor,
el chuzo y la onda: mas si el cielo
es justo, si la victoria se debe
al valor y a la Santa Causa
que defendemos, no hay que
temer, la Restauracion de Ma-
drid es el premio de nuestro
esfuerzo.

Mad 1.º. Conducidnos a la victoria.
Gracias tu eres nuestro Jefe:
este es el voto universal, no es
cierto, Madrileño?

Mad.^a Si.

Gra. Yo acepto gustoso un puesto
que me estimula mas y mas
a sacrificarme por la patria
i pero ¿tais venultos a impon-
der anni vor el Recobro de nues-
tra independencia tiranizada!

Mad.^a Si.

Gra. Temeréis la muerte.

Mad.^a Con gloria no.

Gra. Pues oid en esta espada, cuya
vayna osso para siempre,
el emblema de mis intentos.
Guerra sin fin al Agareno.

Mad.^a Guerra sin fin al Agareno:
guerra, guerra.

11
Gra. Yo os juro conducir siempre vue-
stras armas, solo donde la fe
y la justicia las reclame. El
día, el instante que falte a
tan Sagrada promesa, sea el
ultimo de mi vida, pero sien-
te vosotros se hallase algun
traidor.

Mas. Maldicion sobre el! Moriría
sin piedad.

Gra. Si, los mas crueles Suplicios
no satisfarían mi crimen.
Mirad el sitio en que estoy:
aquí fue donde Conducido de su-
perior impulso hallé la pro-
digious estatua de la Madre

del Salvador que condujo desde
Antioquia el Principe de los
Apololes, ; La jurais a nos-
trar impabidos los peligros,
por restablecer su culto en un an-
tiguo luntre?

Mad. Si lo juramos.

Gra. Protectora de Madrid, consuelo
y Refugio de sus infelices
habitantes, tú que acabas
de oir nuestros juramentos,
si es lícito al hombre ciego
y miserable pedirte gracias
en vez de abandonarse a tu
amparo, concedenos la victo-
ria que deseamos. Nuestra

2
gloria es tuya; no consientas
que el Árabe infiel se enva-
nerca con nuestra desuota,
y encarnerca la fe de tu hijo
y blasfeme de tu nombre y
el hijo.

Encienza

Fernando, Madrideno armador. ~~Don~~

Fernando la tu Cristiano, Ybrahim con
todo su poder viene contra no-

sotros.
Gra. Que dices, Fernando?

Fern. Un numero considerable de Ma-
dridenos exasperado por las vio-
lencias cometidas por los Sati-
lites de Ybrahim, á pretulo

De buscar otra luz y así, se
ha subleado y corriendo al
alcazar a libertar a los que
ya gemían entre cadenas
por sospechosos al tirano,
me libré con ellos, y aquí vie-
nen decididos a defenderse has-
ta morir. Y ahora ocupa-
do en el interior de la puerta
opuesta de la Villa en re-
correr un tercio de sus tro-
pas informado de nuestra
feliz salida, viene en pos de
nosotros; Por todas partes
se dibujan a pesar de la obs-
curidad de la noche, acercarse

numerosos grupos de Solda³ (D. Yzga
dos ala Hermita. Su intento
es rodearnos y que ninguno
de nosotros quede vivo.

Gna. Prevengamosle, Madriles:
antes que lleguen a cercarnos
enteramente, Arrojemos
a ellos a favor delas lomas.
Sembramos la Confusion enesa
barbara tumba y es nuestra
la victoria

Mad. Corramos.

Gna. No haya pacto, no haya
convenio entre los infieles y
nosotros: O vencedores, o mu-

ertos.

Mad. Si, por la fe y la patria
ó vencer ó morir. vare
Greena 4^a

Nam todos menos Leon y fernando
Leon. (Que Acerto he errachado?
El es... el traidor)

fer. (Alli esta la perfida. Si me
detengo la creere: huyamos
ala lid.)

Leon. Huye de mi, fernando?

fer. Que te importa ya mi huida?

Leon. Ven, fernando, y antes que por
ultima vez nos separemos,
dime; quien pudo calumniar

Amor Cortes

(Zan Clarin
R. Izga y Ruydo
despados y c. Muxmu
ala Dña

Fer. tu misma: Esta mañana
dignas de haberte desado,
volvía a advertirte que tu
padre te venia a ver, y las
palabras que decias al supu-
esto padre de Rojana.

Leon, ¿tu las oiste?

Fer. Si, y ellas me condujeron
al templo lleno de ira. Lora-
hin despues me mostraron en el
alcazar tu Retrato haciendo-
se de deberle a tu Amor.

Leon. Oh importura! a él se le
entregaron las mugeres que

me socorrieron cuando desma-
yada fui conducida al ab-
cerar.

Fer. Barbaro yo! ¿Que es lo que
hice? perdón amada mía.

Leon. Ingrato!

Fer. Lo he jurado á Ibrahím, to-
mando á Dios por testigo, huir
de Castilla, y no volver á
ella en tanto que viviere
Ibrahím.

Leon. Desventurado! ¿Y has ju-
rado también no tomar las
armas contra los infieles.

Fer. No, no, , oh que rayo

15
De lus! Adios, (~~Adios~~)

Leonor, a Dios..

Leon. Tente, donde vas?

Fer. A inutilizar mi juramento:

a matar a Ibrahim

Leon. El cielo te dé la victoria:

Guarda tu vida, si quisieras que
viva Leonor.

Escena 5^a

Leonor luego Elvira

Leon. Mi suerte en breve en
breve vá a decidirse: Padre
y Amante expuestos ala lid,
acometidos por inmensa mu-
chedumbre, y apoyandose solo

en los debiles muros de una
hermita! Oh! que temore me
vdean! ~~///~~ (oyese ruido de armas
y gritos)

Elb. ~~///~~ Hermana: ¡ enal
me has abandonado! ¡ ellas
como esta desierta este recinto? ~~///~~
Que ruido? le ha emperad
ya la vida?

Leon. Ese estrepito de armas y vo-
ces parece indicarlo.

Elb. oh Dios! ¡ le halla Abra-
him en ella!

Leon. El manda las tropas que
cercan la Capilla.

Elb. Y podrá no ha temido

exponerse?

Leon Cuando la fe y la justicia
animan el brazo de Gracian,
nunca mira al valor ni al
numero de sus enemigos.

Alb. Ah! que el cielo rige los
sucesos por un orden oculto
a los ciegos mortales, no ha
mucho que me lo dixiste.

La victoria no es segura;
y si Ibrahim forzare las
defensas de la Capilla, si
furore y sediento de sangre
hallare a Gracian... Herema

na, esta idea me horroriza!
pues bien, deja que yo corra
al combate, y arrojandome
entre Ibrahim y los cris-
tianos detenga el estrago,
y estorbe que muertos pa-
ra y nosotros seamos vic-
timas de un vencedor en-
conado.

Leo. No, no puedo permitirlo.
Como unos guerreros incanni-
zados han de ceder a las lupti-
cas? es delirio esperarlos. La
muerte solo encontrarian en el

combate.

Contra Dña. Anna 17

Elb. Lo la deseo: Venza un pañu-
do venza otro Siempre he
infeliz; desame, hermana que-
rida, acabar de una vez con
mis penas, y expiar con mi
vida el delito de una pasión
que no puedo vencer.

Leon. Mas como crees que padre
te deje salir del Reino de la
hermita?

Elb. Alo menos veré la suente de
la batalla y podre interpo-
ner mis ruegos a favor del
venido mas prontamente.

No me detengas, humana;
estoy resuelta. ; Acaso me
has visto por la última vez. (se)

Escena 6ª

Leonor sola

Mi padre detendrá su arro-
jo, y la impedirá consumar-
lo. Mas se oye el ruido mas
inmediato; sin duda están
en lo vivo del combate. ¡Pe-
ro que veo! No es Gracian
el que miro? Solo y tur-
bado... ay! males solo anun-
cia su semblante.

Escena 7ª

Gracian espada en mano. Dha

Padre, ¿quien trinfá? Esta
decidida nuestra suerte?

Gua. Si ya está decidida, si.
¿Son como vencedores?

Gua. No.

Leo. ¿Que origo! ¿Y fernando?

Gua. Vive y combate con valor.

Leo. ¿Como os desais el sitio de la
pelea? ¿Que designio os conduce
aquí?

Gua. ¿Que designio! Acaso he ma-
nifestado yo querer... No, Leo-
nor, no lo creas.

Leo. ¿Que decís? toda me ato-
rrais.

Gra. No, no te abandones al desahiento; el valor no es muy necesario en esta ocasión.

Enucha: Todos los cristianos que momentaneamente defienden la Capilla van á perecer... ¿Dónde está?

Leos todos! ¿que me anunciáis! oh fernando mío!

Gra. Dónde está tu hermana?

Leos. Su amor la ha llevado á la Capilla Resuelta á morir.

Gra. Resuelta á morir?

Leos. Si, padre, con amor á salvarla.

Gra. No: Cielo, te doy las gracias.

¿tú seras capaz de imitar
su ejemplo?

Leo. ¿Que me preguntais?

Gra. Leonor, el moro triunfa, la
mitad de los Madrilenos han
caido ya victimas de su fu-
ria ó de la Colera del cielo: los
restantes dentro de poco no exis-
tirán: Mártires de la fe han
jurado defenderse hasta el úl-
timo aliento y no rendirse
al enemigo. Yo tambien he
de morir con ellos. ¡Compen-
sa la suerte que te espera

entonces?

Leon. ¿Y quereis abandonarme?

Gra. Salvaate es lo que deseo

Leon. De que modo?

Gra. Ver este Arreno?

Leo. Padre!

Gra. temer la muerte? Quieres
verte deshonrrada? Quieres
sobrevivir a tu padre, a
tu patria?

Leo. No, conducidme ala pelea,
dadme una espada, y morimé
viriendo.

Gra.; ¿El juramento de Ybrahim?
Obedas que sus intentos son

723 18^{va}
v. 2da ane

afrentarme en ti?

Leo. ¿Y vos me habeis de dar la muerte! Vos, padre, vos!

Gra. Calla, no soy tu padre. Resignate y eleva tu alma al Criador.

Leo. Pero el cielo no puede salvar mi honor de los barbaros? no puede darnos aun la victoria?

Gra. El cielo ha entregado el dominio de la España a los hijos de Agar, y es vano oponerse a sus decretos; solo nos toca hacernos superiores a nuestra suerte.

Leo. ; Barbaro sueto, horrenda!

Gra. Pero inevitable; Venenos
la Sabinia del onipotente
y cedamos sin querer sin
violencia.

Leo. Oh fernando, fernando!

Gra. Jurá ya rindió su vida
al Arxer.

Leo. Padre, yo os debo el ser, lo sé,
y que podéis disponer de él
a v'ra voluntad; pero desad-
me primero que estampe
los labios en esa mano en que
mixo el instrumento de mi
fin.

Carroñada besa la mano

herid ahora, herid.

Gra. Dios eterno, es un crimen? es una hazaña? Mi mano tiembla. Acabemos, valor!

{ Va a herirla, Leonor le mira
y el deja caer la espada.

Honrra, no puedo ofrecerte esta víctima. Hija adorada, levántate, y que el arbitrio sumo disponga de ti.

Leo. No, padre; ya he hecho el sacrificio de mi existencia; sea consumado.

Gra. No por mi diestra: Mas, ~~muerto~~
que origo? qué alardos! que

tristes voas! Ya el moro ha pe-
netrado en el recinto de la Ca-
pilla. Coge la espada
No puedo detenerme.

Leo. Ved antes mi fin: este Alexo
que recibí de Fernando como
ultimo Recurso, viene al fin
a servirme

Gra. Tu padre no puede pre-
senciar tan acabo especta-
culo: Retirate a esa pequeña
Capilla y al pie del altar
de la Virgen Sacrificate. No
quiero que el moro profa-
ne tu cuerpo, aun despues

22

De despojado del soplo vital.
Leo. Adios, padre, a Dios para li-
marme.

{ Abre y entrare en la
Capilla.

Escena 2.^a
Gracian. solo.

temperad Dña
y trujos golpes
Ramon Santos
Pontoni Covotun
Con Dña amica

No me atrebo a acercar-
me: sin duda es muerta:
Dios misericordioso; abre la
tu seno.

Escena 3.^a
Elvira Gracian.

Elb. ¿Que horror! Barbaño Ubrahin!
Cra. Hija!

Elb. Perdon de haber amado
un monstruo, Dios mio!
Ya no hay remedio; por el
suelo de la Capilla corren
arroyos de sangre Cristiana;
de nada han servido mis
ruegos; el barbaro sabe ya
que soy hija vuestra, por
los que asistiéron a Hilde-
brand en su ultima hora,
ah en breve se va a precipi-
tar en este sitio en mi bus^{Golpes}
ca. ¡Escuchais esos golpes?
ya violentan la puerta

(Quince minutos antes de la 2.^a de la tarde)

que yo acabo de cerrar Rob.^o Espinosa

Gra. Todos han perecido? Madrideros Dña

Elb. No, la mayor parte se han
retirado acandillados por un
joven llamado Fernando.

Gra. Fernando! oh vil accion!
; cuando pudieran morir con
mas gloria!

Elb. Y mi hermana?

Gra. Su cuerpo está en la Capilla.

Elb. Es muerta?

Gra. Ha preferido la muerte al
deshonor.

Elb. Basta: yo tambien soy hija
de Gracian Ramirez.

Centranse en
la capilla

Encena lo
Gracian solo

Bien lo pruebas: bien se ve
en ambas: En fin, ya no
soy padre: ya estoy tran-
quilo; tranquilo! Si. Cierre-
mos este sepulcro. arpesta

{ Cierra las puertas: oyes ruido
de una tempestad derecha y es-
trépito de batalla al oír

¿Mas que es esto? El cielo pa-
rece conspirarse contra nosotros.
Orible tempestad! Oh Dios! Cle-
mente tanta sangre vertida,
tantos males no han podido

24

aplacaros? hijas mías! No
puedo separarme de este libro. clarín
Ybrahim va a llegar, aquí
le espero. Escena 11ª (D. y R. 2ª)
Ybrahim. Monos. Gracian

Ybrahim Buealo por esos Subterra-
neos; nadie ofenda alas hijas
de Gracian Ramires, reser-
vadas ami venganza.

Los monos se expanden
por los senos del subterraneo

Ma. Es tarde Ybrahim.

Ybr. Ahn vives Gracian? Tu Pa-
trona ha querido darte la
vida en premio de tu piedad.

Era Blasfemo!

Yb. Donde están tus hijas? Don-
de ocultas la imagen que
tan cara te ha costado? Si po-
nes en mis manos a Leonor
y a Roxana, y consientes
que sea reducida a cenizas
ere luto inutil, aun te per-
mitiré vivir.

Era. Lo consentiré! Virgen,
favoreced a vtro vengador;
Llega Ybrahim. (batallas)

Ybr. Muere, pues lo deseas.

Escena 12ª
Fernando Gracian Ybrahim

25
Guerreros Moros y Madrilenos
Pelea Gracian e Ibrahim: estre-
chado este vivamente por aquel
llama a los suyos y cae un
momento despues. Acuden los
Moros ala voz d Ibrahim
y en segunda aparecen fer-
rando y los Madrilenos.

Ibrahim. Musulmanes, socorredme:
ay de mi!

(cae y muere)

Mad. Viva la fe, viva la Espana.

Fer. Acabemos con este Mto mi-
serable: El cielo nos favore-
ce.

Gra. Vengamos a muestra

Patrona

Batalla

Per. No os ensangrenateis con los
vencidos, dadles ejemplos de hu-
manidad. Gracias, Madrid ya
es libre; sus heroicos habi-
tantes han corrido alas armas
y acometido alas tropas Aga-
renas al mismo tiempo que
Ibrahim penetraba en nuestra
ultima defensa. El cielo ha
combatido por nosotros envi-
ando una horrible temper-
tad que al paso que nos
animaba espantaba en los
Moros un panico terror

Donde estan vtras lujas? ellas
solas faltan a nro triunfo!

Ma. No le disfrutaban entre nosotros
Mis lujas, victimas del honor
han muerto por no perderle.

En Que oigo! oh desesperacion!

Grac.. Mirad, mirad esos frios tadas-
veres.

Escena 13^a

Leonor. Elvira y otros

Los piadosos o prodigio!

El Padre

Leor. Fernando!

Ma. Es cierto? aun vivís?

Leor. La madre del Salvador no

ha permitido un beneficio hi-
jo de nuestra poca fe. Al
herirnos movidas ambas de
un superior impulso y concibi-
endo mas nobles ideas de la pro-
teccion divina: Caímos al pie
del altar y aguardamos tran-
quilas el exito de un combate,
que ha verificado nuestra pia-
dosa esperanza.

Gra. Si; conozco mi yerro, y pido
al Cielo perdón de mi teme-
rario arrop: Fernando, sea
en fin la mano de Senor
la recompensa de tu aliento.
Adiós, vindanos a los pies

27
de nuestra patrona las armas y
los trofeos conseguidos sobre los
hijos de Agar; ella ha roto
nuestras cadenas y á ella se
debe la gloria. Mas si es pre-
ciso lidiar de nuevo, si expuestos
á mayores peligros vacilare
nuestra firmesa Recordemos este
glorioso dia, y arrosemos
alabado denotados, que pelear
en defensa de tan justa causa
es correr seguros ala victoria;
Viva la fe, viva la España.

Todos. Viva.

fui de la Comedia.

[Faint, illegible handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]